



UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

AREA DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**“LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y EL
APROVECHAMIENTO ESCOLAR EN LA ESCUELA
SECUNDARIA PUBLICA “**

investigación realizada por:

ARANGO CHAO GABRIEL ELOY
HERRERA SANCHEZ SERGIO
ORTIZ PEREZ DORIZ ADRIANA

Para obtener el grado de licenciado en psicología social.

ASESOR MAESTRO: JOSE M. GUTIERREZ FIALLO

LECTOR: JAIME PEÑA SANCHEZ

GENERACION 2003

INDICE

<i>1.- LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE</i>	1
1.1.-Antecedentes de la adolescencia	1
1.2.- Fases del desarrollo en la adolescencia	3
1.3.- La autoestima y el adolescente	8
1.4.- Factores que constituyen la autoestima	11
1.5.- La importancia de la familia y la escuela en el desarrollo del adolescente	14
1.5.1.- Desarrollo evolutivo de la autoestima en el contexto familiar	16
1.6.- La escuela secundaria como parte del desarrollo intelectual y algunas consideraciones sobre la violencia como un obstáculo	20
1.6.1.- Algunas consideraciones de autoestima y la teoría del "self"	23
<i>2.- LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN EL ADOLESCENTE</i>	26
2.1.- La violencia intrafamiliar y el periodo de transición en México	26
2.2.- La importancia de las relaciones familiares en la teoría del aprendizaje social	30
2.3.- La violencia en la familia, datos y consideraciones	35
<i>3.- EXPERIMENTOS, ESTUDIOS Y ESTADISTICAS DE LA AGRESIÓN EL APRENDIZAJE SOCIAL Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR</i>	42
3.1.- Estudios desde la teoría del aprendizaje social	42
3.2.- Datos y estadísticas del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)	46
3.3- Datos y estadísticas del Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI)	50
3.4.- Los adolescentes y la violencia intrafamiliar datos y estadísticas	54
<i>4.-METODOLOGÍA</i>	58
<i>ANALISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS</i>	61
<i>ANEXO 1</i>	72
<i>ANEXO 2</i>	73
<i>BIBLIOGRAFIA</i>	77

INTRODUCCIÓN

La violencia como fenómeno ha formado parte de la historia del hombre; así lo confirman los documentos escritos que desde todos los tiempos han narrado actos (individuales y comunitarios) en los cuales destaca la presencia de ésta en casi todos los géneros literarios, además de estar presente en la vida cotidiana en forma de crímenes, guerras, erróneas formas de disciplinar, etc. Por eso es que la frase “homo homini lupus”, el hombre es el lobo del hombre, ha trascendido el tiempo y el espacio para mostrarnos lo que podemos hacer a nuestra especie.

La Comisión de Derechos Humanos del D.F. reconoce que uno de cada tres hogares Mexicanos viven violencia intrafamiliar.

Existen muchos estudios de violencia intrafamiliar y muchos otros que revisan el aprovechamiento escolar pero en muy pocos se retoman los dos fenómenos en un sólo estudio. De aquí surge la inquietud a tal problemática y la planteamos de la siguiente manera: “¿existe relación entre el bajo aprovechamiento en la secundaria y la violencia intrafamiliar?”.

Se sabe que la violencia intrafamiliar no es el único factor relacionado con el aprovechamiento escolar, pero se considera en este trabajo que es un factor importante, por lo que nuestra hipótesis queda de la siguiente manera “ la violencia intrafamiliar está relacionada con el bajo aprovechamiento en la secundaria ”.

La muestra se tomó de la escuela secundaria diurna No. 119, con una población de alrededor de 641 alumnos, de los cuales se consideraron 32, seleccionados por referencias de la directora y de la trabajadora social, en coordinación con las orientadoras, y posteriormente se revisaron sus calificaciones para corroborar el número de materias reprobadas y los alumnos a los cuales se les aplicarían las 32 entrevistas semiestructuradas.

El primer capítulo comprende todo lo referente al adolescente, la autoestima y la importancia de la familia en su desarrollo.

El segundo capítulo abarca los conceptos principales de la teoría del aprendizaje social; además, integra datos y consideraciones de la violencia intrafamiliar y cómo se manifiesta en el período de transición en México.

En el tercer capítulo se revisan los estudios que desde la teoría del aprendizaje social nos ayudan para comprender mejor el fenómeno de la agresión.

Además, se cuenta con las estadísticas que aportan sobre el tema el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), entre otros. En el último apartado de este capítulo se concentran los datos y estadísticas propios de los adolescentes y la violencia intrafamiliar.

Nuestros resultados confirman una alta incidencia de Violencia intrafamiliar en los adolescentes, así como también de materias reprobadas. La muestra total refirió recibir gritos en su casa; la mayoría 87.5% recibió golpes físicos; insultos, 81.3%; peleas. 71.9%; y castigos, 93.8%.

Existen instituciones como el CAVI que atiende el problema de Violencia Intrafamiliar, pero se centran en la mujer y en menor grado en los niños, dejando de lado la problemática de los adolescentes. Este trabajo encuentra que la violencia contra este grupo es alta, pero no busca ayuda por diferentes razones, y una de ellas, la más frecuente es de que lo tomen como una forma normal de corregir sus conductas. Se encontró también que las mujeres (madres en su mayoría) eran generadoras de la violencia contra los adolescentes en la mayoría de los casos particulares de esta investigación.

1 LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE

1.1 ANTECEDENTES DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es una etapa difícil del desarrollo humano, porque además de producirse cambios físicos, también se presentan cambios psicológicos y sociales. Es un período en el cual se está dejando de ser niño para convertirse en un adulto, pero no es ni una ni la otra cosa, por lo que se diría que es una fase intermedia.

El definir el concepto de adolescencia, así como determinar la edad en que inicia y culmina puede variar, y esto es debido principalmente a aspectos de tipo cultural. Partiremos de que la adolescencia viene del latín “adolescere” que significa crecer (en Infanzon, 1993; p21), y literalmente el término “adolescente” significa llegando a ser adulto. De acuerdo al Shorter Oxford English Dictionary, “adolescent” es un término conocido ya desde el siglo XV, para denominar el período comprendido entre los 14 - 25 años. De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, la adolescencia es la edad que sucede a la niñez y transcurre desde la aparición de la pubertad hasta la edad adulta (Vinocur 1995; p11).

De esta forma, la pubertad es la que va a marcar el inicio de la adolescencia, la cual va a culminar con la aptitud fisiológica para la reproducción; además, será un período en donde el individuo se preparará física, emocional y socialmente para responsabilizarse de sí mismo y lograr así su independencia.

Blos utiliza el concepto de pubertad para referirse a “las manifestaciones físicas de la maduración sexual” y el término adolescencia lo emplea para calificar los procesos psicológicos de adaptación a las condiciones de la pubertad (en Muñoz, 1987; p57).

A su vez, Muss nos habla de la adolescencia como el período de transición que media entre la niñez dependiente y la edad adulta autónoma. En ella la autonomía se da no sólo como una transición física a lo largo de la adolescencia, sino como un momento de transición psicológica hacia la edad adulta completa, que culmina en el logro de la independencia económica con respecto a los padres.

Cronológicamente es el lapso que comprende desde aproximadamente doce o trece años, hasta los primeros de la tercera década, con graves variaciones individuales y culturales. Tiende a iniciarse antes en las niñas que en los varones y a acortarse en las sociedades más primitivas (Corona, 2000; p30).

Aberastury, a su vez, nos dice que la adolescencia es una etapa de proceso y desarrollo, en donde se van a presentar desequilibrios e inestabilidades extremas que se empiezan a dar en la preadolescencia y cuyo objetivo principal va a ser establecer su identidad. El adolescente se va a enfrentar al mundo de los adultos sin estar preparado y de esta forma se desprenderá de su mundo infantil, el cual está lleno de comodidades (en Cofiño y Giardinelli, 1999; p45).

El adolescente pasa por tres tipos de duelos: 1) duelos por el cuerpo infantil perdido, 2) duelo por la identidad y el rol infantil, 3) duelo por los padres de la infancia en los que se sigue buscando refugio (De León, p143).

Fernández Moujan nos dice sobre el proceso de duelo de los adolescentes que el yo está puesto en una situación que provoca una de las crisis de identidad más intensas en la vida de una persona. Esto crea un desequilibrio psicológico muy fuerte, lo cual causa que el yo como instancia mediadora y organizadora tome características del yo temprano, en especial por su carácter omnipotente. Es aquí en donde el yo requiere de ayuda especial del mundo externo, debe idealizar los objetos para tener un significado y mantener la ilusión de una gratificación incondicional de las necesidades del mundo exterior (en Cofiño Y Giardinelli, 1999; p45).

Grinberg a su vez, sintetiza este periodo de crecimiento de la siguiente manera “el mundo adolescente debe ser considerado como una verdadera estructura social cuyos integrantes conforman una multitud ansiosa que oscila entre dos polos: 1) la inestabilidad determinada por sus cambios psicobiológicos y la inseguridad que le ofrece el ambiente social y 2) la búsqueda de un continente estable que confiere solidez y garantía a su insegura identidad (en Vinocur , 1995; p11).

Joselyn, por su parte nos dice que la adolescencia es una etapa de crecimiento emocional que no puede ser pasada por alto si se ha de alcanzar la edad adulta; además, el adolescente normal necesita tiempo para crecer, necesita apoyo, aliento, guía y sobre todo necesita del tiempo adecuado antes de crear el molde final de su personalidad (en Muñoz, 1987; p59).

De esta forma podemos concluir este apartado diciendo que la adolescencia es una etapa de gran importancia para todo ser humano, es un período en donde se van a llevar múltiples cambios fisiológicos, psicológicos y sociales que van a ser trascendentes para su desarrollo; de la misma manera, se va a buscar consolidar su identidad y su personalidad.

1.2 FASES DE DESARROLLO EN LA ADOLESCENCIA

De acuerdo con Muss, desde el punto de vista cultural el inicio y las características de la adolescencia varían. En algunos casos, la transición de la niñez a la edad adulta es gradual y se produce sin reconocimiento social e incluso no se presenta “crisis”; en otros, los ritos de pubertad caracterizan un pasaje de la niñez a la edad adulta, es decir, no hay adolescencia.

La pubescencia parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas; así, después de la pubertad se alcanza el estatus de adulto. Los ritos de iniciación que se realizan en algunas culturas van

muy relacionados con la primera menstruación y esto marca la entrada de la niña a la edad adulta (en Infanzon,1993; p22).

En las culturas occidentales actuales, Badillo nos dice que la adolescencia no es tan puntual como en los pueblos primitivos, puesto que la adolescencia dura más de una década. Por otra parte, en vez de transcurrir en breve el proceso de tres actos (separación, margen y agregación), se diluye a través de los años en un número de actos que van desde la primera comunión hasta el matrimonio en las mujeres (en Corona, 2000; p33).

En nuestra cultura occidental, cuando los adolescentes quieren alcanzar su independencia se ven sometidos a varios obstáculos, ya que por un lado se les alienta a ser independientes, pero por el otro lado no se les deja lograrlo fácilmente; tal es el ejemplo de tener un ideal de vida de un hogar propio, o bien un buen trabajo, lo cual representaría prepararse académicamente realizando largos estudios, tener una seguridad económica, lo que implicaría seguir dependiendo de sus padres por más tiempo.

Por otro lado, existe incongruencia entre las leyes y las formas institucionalizadas para reconocer la independencia de los adolescentes, como por ejemplo, tenemos que una es la edad para ser responsable de sus actos, otra el ser ciudadano con derechos para poder votar, otra para trabajar, otra para casarse, etc. Esto le va a producir al adolescente ansiedad y conflicto, y asimismo se empiezan a dar aplazamientos para determinar la culminación de la adolescencia y ser por fin considerado un adulto.

La escuela, la iglesia, los miembros de determinadas clases sociales e incluso los padres del adolescente, pueden tener ideas diferentes acerca del momento conveniente para que la protección y guía de los adultos ceda su lugar a una mayor responsabilidad individual (Musen y cols., Citado por Aguirre, Psicología de la adolescencia, p226).

El aumento de la estatura será uno de los primeros cambios presentados en esta etapa, dándose el llamado estirón en las mujeres, entre los 8.5 años y los 13 años, culminando alrededor de los 17 años; en los hombres, la maduración se dará un poco más tarde, iniciando entre los 16 y finalizando a los 25 años de edad. Paralelamente a este aumento de estatura se dará un incremento de peso, habrá un cambio en la voz, crecimiento de vello púbico, axilar, así como vello en la cara y el pecho en el caso de los varones, empezándose a modificar el cuerpo adolescente.

En las mujeres, además de los cambios mencionados anteriormente, se da el crecimiento de los senos, las caderas se ensanchan y aparece la primera menstruación. A su vez los hombres también presentarán ensanchamiento de los hombros, acompañado del crecimiento de los genitales y de las primeras eyaculaciones de semen.

Los cambios psicológicos se presentan más tarde que los fisiológicos, los cuales se dan por la necesidad de adaptarse a los cambios físicos sufridos por el adolescente, quien puede manifestarse interesado, preocupado o bien indiferente, se preocupa por lo que los demás puedan pensar de él en relación con sus cambios físicos; si estos cambios tardan en presentarse, se provoca en el adolescente ansiedad y espera impacientemente crecer al igual que sus compañeros.

Algunos adolescentes social y/o emocionalmente inmaduros o que su crecimiento físico es lento, se sienten incómodos con el sexo opuesto (en Corona, 2000; p36). El adolescente siente además la necesidad de un nuevo concepto del yo y busca formar una nueva identidad, se enfrenta a un mundo para el que no está preparado, parece no estar hecho para él. Al no encontrar su lugar el adolescente, se integra en grupos, refugiándose en sus amigos, se empieza a relacionar amorosamente con el sexo opuesto y a idealizar a estas personas. Así también su estado de ánimo cambia constantemente, pudiendo estar muy alegre en un

momento, o bien entristecerse rápidamente. En relación con sus padres se aleja de ellos pretendiendo independizarse y ser autónomo, lo cual va a originar que se rebele en contra de ellos y cree conflictos, ya que por una parte desea ser independiente, pero por el otro desea seguir bajo su protección.

De acuerdo con Peter Blos, el adolescente pasa por 5 fases psicológicas:

A) Preadolescencia (de 9 a 11 años). Durante esta fase se da un incremento cuantitativo de la presión de los impulsos. En este momento el sujeto vive cualquier experiencia como estímulo sexual, despertándose una curiosidad por todo lo relacionado con la sexualidad, tanto para los hombres como para las mujeres (Infanzón,1993; p24).

Dos formas típicas de conducta preadolescente tanto en los muchachos como en las muchachas, dan a entender un poco más el conflicto central de los dos sexos. Los muchachos son hostiles con las muchachas; en realidad tratan de negar su angustia en lugar de establecer una relación con ellas.

La angustia de castración que lleva la fase edípica a su declinación reaparece y conduce al muchacho a llevarse exclusivamente con compañeros de su mismo sexo. En la niña esta fase esta caracterizada por una actividad intensa en donde la actuación y el comportarse como marimacha alcanza su clímax. En esta negación muy clara de feminidad puede descubrirse el conflicto no resuelto en la niñez sobre la envidia del pene, que es el conflicto central de la joven preadolescente, un conflicto que encuentra una dramática suspensión temporal, mientras las fantasías fálicas tienen sus ultimas apariciones antes de que se establezca la feminidad (Blos, citado por Bolaños, Ramírez, Rhot, 2000; p19).

B) Adolescencia temprana (de 12 a 15 años). La característica distintiva de la adolescencia temprana radica en la falta de catexis en los objetos de amor incestuosos y como consecuencia, encontramos una libido que flota libremente y que clama por acomodarse (Blos, citado por Bolaños; Ramírez, Rhot, 2000; p21). Esta etapa se inicia con la separación de los padres; va a traer como consecuencia el buscar a quién querer fuera de lo que es su contexto familiar; es ahí donde el muchacho buscará identificarse con otra persona, va a ser el

amigo, el cual va adquirir gran importancia tanto para el muchacho como para la muchacha, ya que lo van a idealizar representando las características de las que él o ella carece.

- C) Adolescencia como tal (de 16 a 18 años). En esta etapa el adolescente finalmente logra separarse de sus objetos de amor infantiles, sus padres, cambiando por un amor heterosexual. En ambos sexos se da un abandono del narcisismo, consolidándose de esta forma el amor heterosexual.

En relación a sus padres, los adolescentes, después de que los sobrevaloraron ahora los devalúan; empiezan a rebelarse, a tener conflictos con sus padres porque por un lado desean independizarse, pero por el otro desean seguir sintiéndose protegidos por ellos.

- D) Adolescencia tardía (de 18 a 21 años). La adolescencia tardía es un punto de cambio decisivo y por consecuencia, es un tiempo de crisis, que frecuentemente somete a esfuerzos decisivos la capacidad integrativa del individuo y resulta en fracasos de adaptación, deformaciones yoicas, maniobras defensivas y psicopatología severa (Blos, citado por Bolaños, Ramírez, Rhot, 2000; p24). Peter Blos nos dice que se da una elaboración de un arreglo establecido y altamente idiosincrático de fusiones o intereses del yo, una extensión de la esfera libre de conflictos del yo, una posición sexual irreversible, catexis de representación del yo y del objeto, la estabilización de aparatos mentales que automáticamente salvaguardan la identidad del mecanismo psíquico (en Infanzón, 1993; p28). En esta etapa se da una consolidación del yo, terminando con muchos de los desequilibrios psíquicos.

- E) Post adolescencia (de 21 a 24 años). En términos de desarrollo del yo y de organización de impulsos, la estructura psíquica ha adquirido al final de la adolescencia tardía una fijación que permite al post adolescente volver al problema de armonizar las partes componentes de la personalidad. Esta integración surge gradualmente; ocurre como preparación para o como coincidencia con la selección ocupacional... siempre que las circunstancias permitan al sujeto hacer la selección.

“La integración va de la mano con la actividad del rol social, con el enamoramiento, el matrimonio, la paternidad y la maternidad. La aparición del rol manifiesto del joven adulto, fácilmente empaña el estado incompleto de la formación de la personalidad(...) es una experiencia común que después de que la lucha de la adolescencia propiamente dicha ha sido abatida, subsiste un periodo de procesos integrativos cuando aparecen ajustes permanentes de conflictos entre los sistemas y se resuelvan elementos inarmónicos del yo”.

Durante la post adolescencia, el proceso de armonización en todo impulso y organización yóicas, así como las partes componentes de cada uno, están en su mayor intensidad (Sic, Blos, citado por Bolaños, Ramírez, Roht, 2000; p25).

En esta etapa se entra a la vida adulta y queda consolidada la personalidad, se logra la madurez psicológica y el adolescente acaba teniendo responsabilidades parentales, se preocupa por su rol en la sociedad, ya que empieza a pensar en el futuro.

1.3 LA AUTOESTIMA Y EL ADOLESCENTE

Debido a que en la adolescencia el joven sufre una serie de cambios, físicos y sociales entre otros, estos cambios tienen un impacto significativo en la autopercepción y autoestima en los adolescentes. Su autoestima puede ser afectada notablemente; de hecho, la mayoría de los adolescentes experimentan sentimientos de baja autoestima durante alguna etapa de su desarrollo y se ha visto que para aumentarla, se sirven de diversos recursos.

Chubb y Cols., (en Cofiño, 1999,p. 49)* consideran que la adolescencia es una etapa de turbulencia, por lo que se espera que las variables de la personalidad como la autoestima, estén también en la lucha del adolescente por llegar a la edad adulta. El desarrollo es un proceso complicado en el que todos los componentes se influyen unos con otros.

* De esta página hasta la 10 nos basamos en la autora señalada.

Rogers menciona que la autoestima es un aspecto especialmente importante en la etapa de la adolescencia. Dado que su autonomía y su cuerpo van creciendo, el adolescente empieza a tener cierto grado de libertad. En este período, la autoimagen se cristaliza al mismo tiempo que se revisa. Por lo mismo, este es el momento óptimo para mejorar la propia autoimagen.

Todo lo que vive el individuo contribuye a la formación de su autoestima, pero ciertas experiencias, en especial las relacionadas con contactos interpersonales juegan papeles fundamentales. A través de los actos y actitudes de otros, los adolescentes se dan cuenta de cómo son percibidos. Lo que piensan y opinan los demás, en especial las personas importantes en su vida, como los padres y amigos, influyen mucho en la percepción que tengan de sí mismos y su nivel de autoestima.

Rogers señala, que el grado de aceptación o rechazo que tengan los padres hacia los hijos son punto clave en el desarrollo de la autoestima. El padre rechazante se niega a aceptar ciertos comportamientos del adolescente que son esenciales para el desarrollo de la personalidad. El rechazo puede ser expresado de forma activa con actitudes hostiles, trato autoritario, críticas ante cualquier error. Puede también ser pasivo simplemente ignorando al hijo, sin dar ninguna señal de aprobación.

El aspecto opuesto al mencionado es la aceptación, ésta se demuestra con actitudes de asistencia y apoyo hacia los hijos; sin embargo, el exceso de ésta en la adolescencia puede ser perjudicial para los hijos, puesto que se crea dependencia emocional y sobreprotección de los padres. Esto causa que el adolescente tenga problemas para adaptarse a la sociedad y para independizarse de la familia de origen.

Cualquiera de los dos aspectos revisados anteriormente afectan la autoestima de los adolescentes. El rechazo del padre lo puede hacer inseguro, retraído o por lo

contrario, convertirlo en rebelde y descontrolado. La aceptación en exceso lleva a la sobreprotección, haciendo que el hijo sea también inseguro y quizá no pueda ser autosuficiente. Estas consecuencias disminuyen la autoestima de la persona, haciendo más difícil su desarrollo y su paso por la etapa de adolescencia.

Parish observó en un estudio las autoevaluaciones de adolescentes y las evaluaciones que ellos tenían de sus padres como una función de la estructura familiar. Encontró que la autoestima está asociada con la disposición familiar y con la importancia que tiene para el niño el cumplimiento de sus necesidades básicas: como son las de satisfacción, amor y sentido de pertenencia.

Desde el punto de vista de J.C. Coleman y Hendry , la entrada a un nuevo periodo de la vida como es la adolescencia, puede poner en tela de juicio a la autoimagen, particularmente a las autoevaluaciones de los individuos, conforme éstos van adquiriendo nuevas tareas en las que pueden fallar o tener éxito, conforme modifican sus propios valores y las áreas que son importantes para la autoestima, y conforme se enfrentan a nuevas personas significativas cuyos juicios les son importantes.

Desde la perspectiva de Juhasz, las personas significativas son vistas como un factor más importante en el desarrollo de la autoestima. En un estudio realizado por el mismo autor, se encontró que en una muestra de adolescentes de primero y segundo de secundaria, los amigos asumen una gran importancia como personas significativas; la autopercepción y la comparación son dos aspectos muy importantes para adolescentes de esta edad.

J.C. Coleman y Hendry (en Puertas,1995:pag.65), señala que durante la adolescencia las chicas tienden más que los chicos a sobrevalorar la imagen corporal y la popularidad; incluso las chicas podrían verse en un riesgo mayor que los chicos, pues valoran más la opinión de los pares y de la imagen corporal en un tiempo de cambios dramáticos de su cuerpo y por lo tanto, las comparaciones

sociales en esta dimensión se vuelven más problemáticas. Las chicas se preocupen demasiado por su imagen corporal en una etapa en la cual puede estar particularmente insatisfecha con sus cambios físicos; ello explica sus niveles bajos de autoestima.

Powell (*ibídem*), menciona que la autoimagen de un adolescente sobre sí mismo influye en su nivel de autoestima. Mientras que los chicos se preocupan por el acné, las manchas en la piel, las piernas arqueadas y el tamaño de los órganos genitales, las chicas se preocupan por si están muy altas o muy bajas, por si están muy gordas o muy flacas, por si tienen facciones faciales toscas, por si necesitan usar anteojos y por si tienen un busto pequeño.

1.4 Factores que constituyen la autoestima.

Rodríguez (en Zúñiga, García, Alvarez y otros, 2002:pag. 27), refiere a los siguientes factores:

El autoconocimiento es conocer las partes del yo, cuáles son sus manifestaciones, necesidades y habilidades; los papeles que vive el individuo y a través de los cuales conoce por qué y cómo actúa y siente. Al conocer todos sus elementos, que desde luego no funcionan por separado sino que se entrelazan para apoyarse uno con el otro, el individuo logrará tener una personalidad fuerte y unificada; si una de estas partes funciona de manera deficiente, las otras se verán afectadas y su personalidad será débil y dividida, con sentimientos de ineficiencia y devaluación.

El autoconcepto es una serie de creencias acerca de sí mismo que se manifiestan en la conducta. Si alguien se cree tonto, actuará como tonto; si se cree inteligente o apto actuará como tal.

La autoevaluación refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas, si lo son para el individuo, le satisfacen, son interesantes, enriquecedoras, le hacen sentir bien y le permiten crecer y aprender; y considerarlas como malas si lo

son para las personas, no le satisfacen, carecen de interés, le hacen daño y no le permiten crecer.

La autoaceptación es admitir y reconocer todas las partes de sí mismo como un hecho, como una forma de ser y sentir, ya que sólo a través de la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ello.

El autorespeto es atender y satisfacer las propias necesidades y valores, expresar y manejar en forma conveniente sentimientos y emociones sin hacerse daño ni culparse. Buscar y valorar todo aquello que lo haga a uno sentirse orgulloso de sí mismo.

La autoimagen (en Zúñiga, García, Alvarez y otros, 2002:p. 28), se basa en "los factores sociales determinan el concepto o la imagen de sí mismo, pues la evaluación que uno hace de sí mismo no la hace en abstracto, sino en conformidad con los criterios y las condiciones de una sociedad en particular... el concepto de sí mismo esta condicionado por una serie de factores sociales y culturales, como el ambiente social, el estatus socioeconómico, la pertenencia al grupo".

Para algunos jóvenes, resulta especialmente difícil deshacerse de ciertos intereses de su niñez. Sin embargo, si dentro de los grupos de iguales nadie tiene un interés parecido, el joven puede sentirse incómodo por tratar de conservar este interés. El adolescente, al dejar esa actividad que no es del mismo interés que sus iguales, puede sentirse muy mal por dejarla, pues en ella pasó mucho tiempo y le dedicó tanto esfuerzo.

La influencia del grupo de iguales es un factor tan importante que incluso puede hacer que se desarrolle interés falso en el adolescente cuando busca aceptación. Algunas veces los adolescentes pueden tratar de hacer que los otros acepten algunos de sus intereses y puedan tener éxito; sin embargo, si el grupo le opone resistencia o si reacciona como si la idea propuesta fuera algo rara, es poco probable que el adolescente insista y sin embargo adopte los intereses del grupo, aunque no sean los suyos.

La adolescencia es un período de emergencia de un yo adulto, es decir, el individuo se hace más consciente de sí mismo y más autónomo en sus elecciones. Se representa la propia infancia considerándose a sí mismo en otro nivel de edad y diferenciación de las identificaciones que tenía en la infancia y ahora son insuficientes y busca, entre el grupo de compañeros quizá, o entre personas significativas ajenas a la familia, nuevas fuentes de identificación (Zuñiga, Alvarez y otros, 2002;p29).

La persona neurótica crea una imagen irreal de sí mismo, o de qué quiere, debe o pudiera ser, su imagen esta siempre fuera de la realidad y trata de hacer creer por todos los medios a la gente lo que el quisiera ser, hace alarde de cualidades que no tiene o tiene sólo en potencia, y es vulnerable porque no tiene la firme convicción de que son reales.

La imagen idealizada es un fenómeno inconsciente, el neurótico no se da cuenta que está idealizando, sólo se formula demandas muy altas, sin considerar que estas demandas perfeccionistas no contienen ideales verdaderos, ni siquiera se los cuestiona, está orgulloso de ellos. La creación de esta imagen produce una división interna, la cuál se esconde a los demás, de ahí la lucha que deriva en neurosis. Está tan preocupado y ocupado en mantener su falsa imagen que vive en tensión, o bien cae en depresiones y conductas agresivas, pues sólo está pendiente de cumplir un papel valorado por los demás. Su verdadero "yo" está tan devaluado que teme mostrarlo, dejando su autoconcepto en manos de los demás (Zuñiga, Alvarez y otros,2002; p29).

1.5 LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN EL DESARROLLO DEL ADOLESCENTE

La familia es definida como un pequeño grupo natural. Como el primer sistema de influencia en la vida de un individuo. En su núcleo, las personas están relacionadas por el nacimiento, el matrimonio y otras formas de unión, las cuales crean un hogar o unidad familiar funcional. Circundan en los miembros de una familia diversas personalidades desde el nacimiento hasta su muerte. El niño y su familia crecen conjuntamente y son los padres los encargados de moldear y programar la conducta del hijo y su identidad (Minuchin, citado por Gutierrez, 1997; p.6).

Rogers nos menciona que la familia es el producto de las interacciones de todos los miembros del grupo quienes, como resultado, asumen ciertos roles específicos. Cada miembro ayuda a establecer los roles de los demás, pero los patrones de las relaciones familiares cambian con el curso del tiempo, la adolescencia misma trae consigo modificaciones en el núcleo familiar, ya que el simple hecho de crecer, de dejar de ser niño, requiere cambios, por lo que los padres tratan a veces de adoptar conductas o lenguajes de sus hijos para mantener la relación con ellos; sin embargo, no dejan de ser las figuras de autoridad y la manera en que manejen sus patrones de autoridad tendrá consecuencias importantes para los hijos (en Cofiño, Giardineli, 1999; p48).

La familia nuclear está compuesta por el padre, la madre y los hijos, esta familia como grupo psicosocial posee una estructura en la que cada miembro tiene un rol y obligaciones, y en donde se producen leyes internas con las cuales se forma el sentido de pertenencia, de identidad. Los padres del adolescente se ven afectados por los cambios que el muchacho o la muchacha presentan durante ese período, ya que no saben cómo tratarlo, no saben qué papel tomar, puesto que el adolescente, al querer ser autónomo e independiente de sus padres, les crea

problemas: por un lado desea ser independiente y por el otro no quiere dejar de estar bajo su protección.

Al buscar otro objeto de amor, los amigos, dándose una relación de tipo heterosexual, se da al mismo tiempo una desidealización de las figuras paternas, lo cual va a provocar que el adolescente sienta un rechazo hacia sus padres y éstos pierdan autoridad sobre él. Los amigos, por su parte, son idealizados y se genera que los padres de los adolescentes en ocasiones se angustien, y deseen conocer el tipo de amigos de sus hijos, ya sea por temor a una sexualidad precoz, a las adicciones como el alcoholismo, la drogadicción o bien a que se reúnan en bandas donde aflore la delincuencia,...etc.

Esto lleva a los padres a ejercer en algunas ocasiones un control de horarios de entradas y salidas de casa, en el dinero; les da curiosidad por conocer a sus amigos y a su vez a los padres de ellos, lo cual provoca generalmente que el adolescente perciba a sus padres como agentes persecutorios.

Los padres no saben cómo manejar a su hijo, buscan retenerlo para protegerlo, pero al mismo tiempo desean dejarlo crecer y madurar. En esta etapa se crea una ambivalencia en el trato familiar (Hurlock, citado por Cofiño y Giardinalli,1999; p.46).

El tipo de relación entre el adolescente y su familia desempeña un papel primordial en la determinación del tipo de adaptación que él realiza con respecto a las personas ajenas al hogar. A medida que el niño se transforma en adolescente, las influencias familiares pueden ser fortalecidas o contrarrestadas por amistades e intereses externos, con gente que no tiene vinculación con la familia.

El adolescente, cuando busca consejo, se dirige más hacia los profesores y amigos y no hacia sus padres. Existe menor estabilidad en la unidad familiar que en épocas anteriores y hay mayor calor emocional; esto se hace particularmente

evidente en las épocas de tensión, en los cuales los adolescentes son más propensos a criticar y culpar a sus padres que aceptar filosóficamente dicha tensión como parte de la vida familiar (Hurlock, citado por Cofiño y Giardinelli; 1999; p47). López nos dice que si el adolescente adoptara una conducta aceptante hacia sus padres se daría una regresión hacia la infancia (Corona, 2000; 48).

Jani nos menciona la manera en la cual el adolescente resuelve sus conflictos dentro del hogar, refleja la manera en cómo lo hará de adulto. Los adolescentes necesitan saber cuanto se les va a permitir hacer lo que ellos quieran, pero también necesitan ser capaces de regresar a la relación paternal de seguridad y bienestar. La ambivalencia hacia la autoridad en medio del logro de su individualidad, es la forma de tratar de determinar sí puede manejar los propios impulsos y frustraciones. Como se ha visto, los valores paternos son los tabiques sobre los cuales el adolescente creará su nuevo y mejorado sistema moral y de valores (en Corona, 2000, p.50).

Por lo que cada grupo familiar forma su propia identidad, lo que da origen a su autoestima. El concepto de identidad familiar es semejante a la que el individuo tiene de su "self-familiar" (Baron, citado por Cofiño, Giardinelli;1999;p. 48). La familia es el lugar donde inicia el sentido del "self" de una persona. Este se adquiere por medio de interacciones íntimas, concentradas y comprensivas con los miembros del núcleo familiar. Por lo tanto, la familia es considerada un contexto muy importante para el desarrollo del autoconcepto (Mahabeer, citado por Cofiño, Giardenelli, 1999; p.48).

1.5.1 Desarrollo Evolutivo de La Autoestima en el contexto familiar

Para hacer referencia al desarrollo evolutivo de la autoestima, es necesario mencionar que en este proceso intervienen aspectos tanto innatos como ambientales, y que éste es tanto activo como inactivo.

Erikson (en Cofiño, 1999: p. 34)*, menciona que cuando las madres crean en sus hijos un sentimiento de autoconfianza en la medida que atienden las necesidades de éstos. Este cuidado le da al niño un sentido de confianza dentro del estilo de vida de la cultura a la cual pertenece. Esto brinda al niño un sentimiento de identidad que más adelante se convierte en “ser aceptable,” “ser uno Mismo” y en un ser capaz de convertirse en lo cual él quiere llegar a ser. El estado de confianza, dice este autor, es para el niño no sólo un aprendizaje en donde puede confiar en sus padres o sustitutos, sino también puede desarrollar su propia autoconfianza.

Por otro lado Satir, dice que el sentimiento de autoestima se aprende en el hogar, dentro del contexto familiar. Afirmo que en la familia nutridora y funcional, la autoestima es alta, la comunicación clara, específica y sincera; las normas flexibles y humanas. En cambio, en la familia conflictiva, la autoestima es baja; la comunicación indirecta y las normas rígidas e inhumanas.

Wells y Marwell postulan cinco puntos que sostienen la importancia de las relaciones familiares en el desarrollo de la autoestima:

- A) EL autoconcepto es aprendido a través de percepciones, cogniciones y valores.
- B) Una parte importante de ese aprendizaje comienza al percibir las reacciones de otras personas hacia uno.
- C) Los padres son las personas que están presentes en las etapas tempranas de la vida del niño.
- D) Los padres son los que refuerzan selectivamente el autoconcepto y la autoestima del niño.
- E) A través del proceso de imitación de su ambiente, el niño desarrolla las características que conforman la autoestima.

* De esta página hasta la 19 nos basamos en esta autora.

Symonds se refiere a la autoestima como una especie de sentimiento hacia uno mismo. Menciona que la autoestima se desarrolla a partir de las experiencias de necesidades o satisfacciones de las mismas y las experiencias de éxito. En este sentido, parecen haber dos manifestaciones de la autoestima, amor propio y respeto propio, resultantes de distintas formas de experiencias positivas, de afiliación y de éxito.

El señalamiento de Reasoner dice que la autoestima positiva es importante en los primeros años de vida del niño, debido a que determina su actuación y su aprendizaje. Si en casa se le estimula y se le hace sentir que es amado y que sus necesidades son atendidas, entonces su autoestima será alta, estará deseoso de aprender, tendrá buenas relaciones con los demás, estará motivado y llegará a ser persona exitosa. Por el contrario, si los niños en casa no se sienten amados y sus necesidades no son atendidas de forma adecuada, habrá entonces una repercusión directa sobre la autoestima, es decir, tendrán dificultades en el aprendizaje, se sentirán inadecuados y compensarán ese sentimiento criticando los logros de los demás; se volverán sensibles y estarán preocupados por lo que los demás puedan pensar acerca de ellos y estarán desmotivados.

Cuando los niños tienen una baja autoestima, en el momento en el cual surgen los problemas, culpan a sus compañeros y encuentran excusas para ellos mismos. Como no confían en sí mismos, creen que van a fracasar, así es como rara vez ponen el esfuerzo requerido para triunfar, pues después de continuos fracasos llegan a creer que no pueden. Como resultado, su nivel de autoestima y su motivación disminuyen más aún. Las investigaciones indican que los niños a los cuales les falta autoestima con frecuencia se convierten en fracasados, delincuentes, y drogadictos, y en la mayoría de casos tienen problemas académicos.

Para Corkille, el niño entre los 15 y 18 meses de edad comienza a darse cuenta que es un ser separado de los demás, y es hasta los dos años que se hace

totalmente consciente de esta separación. El niño construye su propia imagen mediante los sentidos y posteriormente mediante el lenguaje. Sin embargo, antes de que el niño haya entendido el significado de las palabras, ya tiene una impresión general de sí mismo y del mundo por la forma en que se le ha tratado.(en Abdel y San Roman,1991;34).

Tanto los tonos de voz como las expresiones faciales, los movimientos corporales y las tensiones musculares, envían al niño una corriente ininterrumpida de mensajes. Los niños son receptores del estado anímico de la madre y las primeras impresiones de sí mismo dependen de la calidad de los mensajes corporales que ella manda. En la medida que el niño recibe una correspondencia cálida, se van formando los cimientos positivos o negativos del niño sobre sí mismo en el futuro. Dicha correspondencia está compuesta del tipo de atención que se le tiene al niño las sonrisas recibidas, los abrazos, el cariño en forma general. Para el niño estas impresiones adquieren forma concreta de enunciados definitivos acerca de sí mismo como persona.

El desarrollo de la autoestima en la adolescencia tiene su origen sobre todo en las comparaciones sociales. La gente joven compara sus capacidades con las de sus pares con el fin de establecer su propia valía. Ultimamente se ha visto que la comparación social es un fenómeno en el desarrollo, que empieza en la niñez a los seis o siete años y que se incrementa en la adolescencia temprana.

Rosenberg (en Puertas, 1995:pag. 62), señala que, cuando el niño crece, se da cuenta de que es juzgado de acuerdo a los valores de los grupos a los cuales pertenece y a los de la sociedad. El adolescente si desea la aprobación del grupo, debe tratar de destacar en términos de los valores de éste y no de los propios. Cuando la autoestima del adolescente podría aumentar si hace caso omiso de los valores de los demás, pero es muy probable que atraiga sobre sí mismo la desaprobación de las personas significativas para él, lo cual tal vez disminuiría mucho más su autoestima.

Algunos investigadores que estudian el concepto de autoestima comparten el hecho de que cada individuo se ve a sí mismo como un objeto, y que cada cual tiene una serie de actitudes hacia sí mismo, las cuales incluyen componentes comportamentales (por ejemplo: voy a dejar de comer tanto), cognitivos (por ejemplo: creo ser un gran estudiante), así como afectivos (por ejemplo: pienso que soy una buena persona).

1.6 LA ESCUELA SECUNDARIA COMO PARTE DEL DESARROLLO INTELECTUAL Y ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA VIOLENCIA COMO UN OBSTACULO.

La escuela secundaria es un cambio muy grande en el niño, no solo por los procesos biológicos a los que se enfrenta en esta fase normal de la adolescencia, sino también porque cambia de escuela después de 6 años de primaria y además, en vez de un solo maestro ahora tiene varios y tiene que cambiar de salón constantemente, y, por supuesto, adaptarse a sus nuevos compañeros. La escuela secundaria es muy importante en el desarrollo no solo intelectual del niño sino también en el social; es igualmente un proceso de transición de un ambiente infantil a uno más organizado.

En esta etapa es de suma importancia el interés que pongan los padres en sus hijos, como lo demuestra un estudio citado por Papalia (1991; p57 y 58), en donde se demuestra que los estudiantes con las notas más altas tienen a los padres más comprometidos con su educación. Al parecer, la importancia del padre y su preocupación es notoria, pues mientras más involucrado esté con su hijo mejor le va en sus calificaciones. Pero estos padres preocupados con sus hijos no solamente lo están con sus calificaciones, sino también fuera de la escuela y los adolescentes recompensan ese interés.

Según Ortiz y Peña, la escuela es un buen lugar para detectar a quienes comienzan a ser los niños problema y un momento para tomar acciones apropiadas para desaparecer dichas conductas. Es un momento para detectar a los posibles desertores escolares y resolver los problemas sociales que acarrearán. Otro estudio muestra que los adolescentes que se entienden bien con sus padres, razonables y bien justificados, obtienen mejores notas y se portan mejor en la escuela (Papalia,1991; p.548). Este estudio refleja que los conflictos con la madre no repercuten en el aprovechamiento de los jóvenes sino los problemas con el padre.

Cuando las actitudes de los padres hacia el niño no son favorables, como en el caso de un padre dominador, posesivo e ignorante, las adaptaciones del niño a la escuela y con los miembros del grupo de su misma edad es probable que sean de tipo escaso (Burguet,1998; p.36).

Dornbusch realizó un trabajo con 7000 estudiantes de secundaria que muestra la relación entre el tipo de padre y las calificaciones. Los resultados fueron los siguientes: existe una gran relación entre padres *autoritarios* (definidos como democráticos, dispuestos a hablar y negociar, y preocupados por animar a sus hijos a estudiar) y un alto rendimiento escolar. En cambio los estudiantes que obtuvieron notas bajas, parecían tener padres dictatoriales (definidos como intolerantes, autoritarios y castigadores) o permisivos (definidos como los que no se preocupan por las calificaciones, no imponen reglas, es decir despreocupados) o padres que tienen un tratamiento inconsistente (en Papalia,1991; p.548 y 549).

Para Burguet, el rendimiento escolar del niño se afecta negativamente por las pobres relaciones afectivas con sus padres y otros miembros de la familia. La falta de afecto provoca inseguridad y esto llevará a un mal ajuste a la escuela (Burguet, 1998; p.36). La falta de preocupación por su educación y su formación cultural retrasará el proceso normal de asimilación en el niño.

Burguet señala como los niños maltratados terminan por aceptar la imagen que tienen de ellos sus padres, se convencen de ser malos y merecer lo que les sucede. Así, su postura ante la sociedad es de desconfianza, recelo, hostilidad y venganza. Viven probándose a sí mismos que no son aceptados socialmente y que nadie los quiere, así justifican su hostilidad frente a los demás (Burguet,1998; p56).

Es en este periodo de transición donde aparecen también cambios cognoscitivos. Según Piaget, se pasa de una manera de pensamiento lógico y concreto a la etapa de las operaciones formales, en la cual el niño es capaz de construir teorías acerca de las cosas y se alcanza un modo de vida donde lo posible y lo ideal cautivan la mente y los sentimientos del joven adolescente (en Papalia,1991; p537).

Para Burguet, los niños con este tipo de problema reciben los estímulos ambientales empobrecidos y alterados y por consiguiente, el interés y movimiento hacia el desarrollo es precario y entorpece en sí la adquisición de las funciones perceptuales y cognoscitivas, por lo que presentan un retraso global en el desarrollo de todas las funciones psicológicas, incluyendo la capacidad motriz (Burguet,1998; p57). En este sentido, es difícil definir la magnitud del daño provocado por el maltrato directamente y aun difícil, precisar el tipo de perturbaciones que el niño pueda tener y las posibles desviaciones en el desarrollo normal de sus funciones psicológicas.

Burguet señala que cuando se explora a un niño en edad escolar con antecedentes de maltrato, se encuentra retraso en todas las funciones psicológicas hasta el punto que es difícil precisar las perturbaciones derivadas del posible daño, aunque sea mínimo en el sistema nervioso central, y el punto al cual pertenece al daño emocional que ha producido serias desviaciones en el desarrollo de las funciones psicológicas (Burguet,1998; p.57).

Al parecer, el nivel socioeconómico no afecta directamente el rendimiento escolar, son otro tipo de aspectos los que lo afectan. Para White, las características de la familia tienen una fuerte relación con el rendimiento académico, y puede ser la manera como los padres educan a sus hijos y no la ocupación de los padres o ingresos donde realmente radica la diferencia (en Papalia, 1991; p. 549).

1.6.1 ALGUNAS CONSIDERACIONES DE AUTOESTIMA Y LA TEORIA DEL “SELF”

Aunque generalmente el término de autoestima se ha relacionado con la psicología del “self”, casi cualquier teoría que haga referencia a aspectos cognoscitivos posee una descripción de procesos mediante los cuales las personas se evalúan a sí mismas y una descripción de cómo dichas evaluaciones afectan su comportamiento.

Higard (en Abdel, SanRoman, 1991:pag.12) menciona que las teorías psicológicas tienden a seguir ciertas pautas “de Moda”, enfatizando a veces los modelos subjetivos y otras veces dando mayor importancia a los enfoques conductistas. Por lo mismo, ciertos constructos como el “self” o la autoestima se ponen de moda o no de acuerdo a la tendencia antes mencionada.

Hay una gran variedad de enfoques dentro del estudio de la conducta humana en relación con la autoestima. Sin embargo, la mayoría de los autores que se han interesado y han investigado sobre este tema, encuentran una íntima relación con el self.

Generalmente el término de autoestima se relaciona con la psicología del self, aunque casi cualquier teoría que haga referencia a aspectos cognoscitivos posee una descripción de procesos mediante los cuales las personas se evalúan a sí mismas y una descripción de cómo dichas evaluaciones afectan su comportamiento (Plath y Beltzer, en Alejandra Cofiño, 1999: pag. 15).

Grinberg (en Vinocur, 1995: p32) advierte, que en la literatura pertinente en español, el término “self” es ocasionalmente empleado como sinónimo de “yo”, “personalidad”, “persona”, “sí mismo” y más según él, esta diversidad de nombres crea confusión en torno a un concepto claramente comprendido.

Con el afán de unificar los criterios en cuanto a la terminología semántica asociada con el “self”, cabe destacar que literalmente, “self” significa sí mismo. “Self Concept” en inglés o concepto del “self” en español, implicaría concepto de sí mismo o autoconcepto.

A principios de siglo, los psicoanalistas, así como los interaccionistas y pragmáticos se interesaron mucho por el desarrollo y la descripción del concepto del “self”.

El psicoanálisis ha sido una de las teorías que más ha aportado al concepto del “self”. Comenzando por Freud (1914), quien en su trabajo sobre el Narcisismo introdujo un criterio diferente del “yo”, del que Freud habla es un “yo” diferente, el todo del individuo, convirtiéndolo en el “self” básico y total de Guntrip (en Cofiño, 1999: p15).**

El concepto de “self” es utilizado por James (*Ibídem*), el cual es considerado uno de los primeros psicólogos del “self”. Afirma que el “self” de las personas “es la suma de todo aquello que la persona puede llamar suyo, no únicamente su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino también sus vestidos, su casa, su esposa y sus hijos, sus antepasados, sus amigos, su reputación, su trabajo, sus tierras, caballos, su yate y su cuenta bancaria”. Esta noción de identidad la divide en tres etapas:

*De esta página a la número 25 nos basamos en esta autora, la cual hace un resumen de muchos psicólogos, como James, etc.

- a) El “self” material: abarca todos los objetos y sujetos que el individuo identifica como suyos, propios, es decir, la persona experimenta como posesión material de su cuerpo, su familia, sus bienes materiales y objetos físicos que lo rodean.
- b) El “self” social: se basa en el reconocimiento de sus semejantes, representa todos los roles que voluntaria e involuntariamente el individuo adopta dentro de la sociedad a la cual pertenece; es decir, es la conciencia que tiene la persona de su reputación o de su identidad delante de otros.
- c) El “self” espiritual: es el ser interior y subjetivo del individuo, es aquella parte de sentimientos casi totalmente desconocidos para la mayoría de los hombres. Es la conciencia del individuo de su propio proceso mental. Pensamientos, sentimientos, emociones percibidas por la persona misma.

La relación de “self” con ambiente social hace énfasis en que la concepción de un individuo sobre sí mismo está determinada por la percepción de las reacciones de otros hacia él. Esta concepción consta de los siguientes elementos:

- 1) la concepción que el individuo cree que las demás tienen acerca de él,
- 2) la concepción que el individuo tiene acerca de sí mismo.

Este autor señala que el “self” es como un instinto que tiene como función regular la conducta del individuo; y postula que existe una necesidad de proteger al “self” de las influencias negativas.

2.- LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y SU INFLUENCIA EN EL ADOLESCENTE.

2.1 LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR Y EL PERIODO DE TRANSICIÓN EN MÉXICO.

La violencia no siempre es algo que se produce de persona a persona. En muchos casos la violencia surge de la esencia misma de los sistemas políticos, económicos y sociales dominantes que niegan los beneficios y los accesos a una vida digna a un gran número de personas. En la base se ubica una violencia estructural que incluye acciones dañinas resultantes de la forma en que piensa la sociedad, de los valores convencionales y de las practicas cotidianas, por ejemplo discriminación racial, étnica, religiosa y la presencia de desigualdades como la pobreza (Zapian 1999 p.47). Se menciona este tipo de violencia que sirve de base a la violencia directa puesto que influye directamente en las pautas de socialización del individuo. Un ejemplo claro de la violencia estructural son los modelos económicos basados en la sobre explotación de millones de personas para el enriquecimiento de unos cuantos.

Vives denomina a la violencia estructural como la violencia implícita en cada una de las acciones sociales, políticas y económicas de una nación, en cada uno de sus postulados, tanto escritos como implícitos, con que se rige (en Rasgado León, 2001; p.13 y 14).

Este tipo de violencia la podemos observar fácilmente en la vida de las grandes ciudades, en las cuales el ambiente natural es tan aversivo a la gran mayoría de los individuos que en algunos casos se convierte en agresividad; un ejemplo claro lo podemos observar en la publicidad, cuando casi nos obliga a consumir artículos los cuales no están al alcance de las mayorías y, en el caso de los comestibles, se presenta un doble problema: por un lado te proponen consumir productos altos en

grasas y calorías, pero por el otro te presentan figuras esbeltas invitándote a consumir sus productos pero a la vez, marcándote un prototipo de cuerpo que debes seguir, produciéndose así una contradicción y un problema.

Las noticias en los periódicos y algunas notas en la televisión señalan cómo los delincuentes burlan los procesos judiciales y logran salir impunemente de los cargos imputados, a pesar de tener pruebas contundentes en su contra, mientras en las personas que cometieron delitos menores pasarán años en la cárcel. Existe un lazo parecido entre la violencia intrafamiliar, la violencia social y la impunidad. Si en la familia se ejerce violencia para imponer una voluntad, ahí se aprende que esa es la forma de resolver conflictos y no se adquieren herramientas para la convivencia pacífica, tales como las capacidades para negociar, convencer o ceder. Si por otra parte, quien impone su voluntad por medio de la violencia no es sancionado, se aprende cómo el abuso puede quedar impune (1er taller sobre la violencia intrafamiliar, 1999; p.47).

Por esto la violencia estructural sirve de base a la violencia directa, porque influye en las pautas de socialización que lleva a los individuos a aceptar o a infligir sufrimientos según la función social que desempeñen (1er Taller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.15).

Una parte de la violencia intrafamiliar poco tomada en cuenta y que debería reflejar la importancia para combatirla, es el enorme gasto público en materia de salud y asistencia, que impone además un enorme gasto en el área de impartición de justicia, sin contar otros gastos sociales, los cuales a menudo no suelen notarse pero que, poco a poco pueden formar cifras impresionantes, como lo podrían ser las faltas al trabajo, embriaguez y adicciones por consecuencia de una agresión, etc.

El período de 1980 hasta mediados de los noventa es muy turbulento en México, y se da pie a que surjan organizaciones en defensa de los derechos de género y

derechos de los niños; la expresión organizada de la sociedad que reacciona de forma independiente del estado y de los partidos políticos.

En nuestro país, las instituciones encargadas de combatir y de atender a las víctimas surgen hasta principios de lo 90's; las primeras investigaciones son a través de la CECOVID, A. C (Centro de Investigación y Lucha Contra la Violencia Domestica).

En el Distrito Federal se crea en 1990 el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI) (1er Taller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.49). El CAVI es el resultado de la movilización popular de organismos civiles y hasta de presión internacional para la creación de una ley en defensa de la mujer y el niño en contra de la violencia intrafamiliar. Los cambios lentos en el orden de lo familiar equiparan con derechos a todos los miembros de la familia; así, no solamente es el padre el que puede ejercer violencia, sino cualquier miembro de la familia.

Es también en esta década cuando se crea la mayoría de albergues para las víctimas de violencia intrafamiliar.

La mayoría de los casos de niños maltratados son remitidos al DIF por denuncia de instituciones como la PGJDF o el IMSS; desde la creación del PREMAN (Prevención del Maltrato en Niños), en 1984, se reciben en promedio 120 denuncias mensuales (en Burguet, 1998: pp.62 y 63).

En el ámbito nacional surge el PRONAVI (Programa Nacional Contra la Violencia Intrafamiliar) en 1999-2000, con el propósito de dar atención integral al fenómeno de la violencia (1er taller sobre violencia intrafamiliar, 1999; p18).

A pesar de que anteriormente existían ya instituciones como el DIF, es hasta la década de los 90's cuando se le empieza a dar importancia al problema de la violencia intrafamiliar y se empieza a crear más instituciones para combatir dicho

fenómeno, hecho que parece no ser totalmente bien intencionado; con la creación de instituciones lo que se quiere decir (sobre todo hacia el extranjero) es que en México (como en los países del primer mundo) se combate este problema con mucho esfuerzo y constancia, aunque no se ataque el problema de raíz.

Es decir, no se buscan sus fuentes y no se buscan las causas que llevan en la mayoría de los casos a no buscar ningún tipo de ayuda. Si se encuentran estas causas es más viable crear campañas de prevención de violencia intrafamiliar, y aunque sabemos no se terminará con esto, si se conocen también las causas del por qué se queda siempre en lo privado, se puede hacer igualmente una fuerte campaña para sacar esto a la luz y, sin duda, tendríamos en primer lugar un índice real de violencia intrafamiliar en lo concerniente al país, y en segundo lugar, seguramente será mucho más bajo que en tiempos pasados.

Algunos estudios apoyan la tesis de que las clases bajas tienden a la agresión comúnmente, pues al parecer en estas personas recaen las frustraciones tanto económicas como igualmente de marginación en relación con la educación, el esparcimiento, etc. Por lo tanto, se cree que tienden a ejercer su agresividad más fácilmente. Aunque existen otros estudios los cuales sostienen que esto no necesariamente ocurre solamente en las clases bajas sino en todos los estratos socioeconómicos. Así, aunque de hecho en ninguna clase económica desaparece la violencia, sí se da con mayor frecuencia en las más débiles económicamente, mientras que en la media y alta es menos frecuente (Ortiz y Peña, 1983; p31).

Probablemente la violencia psicológica se manifieste mucho más en las clases medias y altas, mientras que en las bajas y marginadas la violencia física sea más notable, esto debido a las diferencias en las formas de educación aunque, como se dijo anteriormente, no es una regla general, pues la violencia física se manifiesta en todos los estratos sociales.

Skinner ha analizado cómo las instituciones sociales que representan a la clase dominante, desempeñan a nivel conductual el papel de sistemas de control, pues

regulan la administración de los satisfactorios biológicos y sociales (reforzadores positivos) y la aplicación de estímulos aversivos para reducir la probabilidad de ciertas formas de comportamiento que atentan en contra de la propia organización y estructura social (en Bandura, 1979; p18). Para Bandura, las fuentes que producen, alimentan y mantienen las formas agresivas y antisociales de comportamiento son intrínsecas a una sociedad dividida en clases; para él, la violencia arranca originalmente del sistema y no del individuo. Además, menciona que para eliminar la agresión como fenómeno humano se debe de cambiar el sistema social y la división de clases.

La violencia intrafamiliar como problema traspasa el plano íntimo, pues lesiona a la sociedad al debilitar los valores de convivencia, provocar la falta de respeto entre padres e hijos y propicia la desunión; con ello, la desintegración social y la multiplicación de conductas delictivas. Por esta razón algunos autores manejan el término violencia familiar; al quitar el prefijo intra se pone en claro que el problema debe dejar de ser privado.

2.2 LA IMPORTANCIA DE LAS RELACIONES FAMILIARES EN LA TEORIA DEL APRENDIZAJE SOCIAL.

La conducta y los valores transmitidos desde el hogar gobiernan la elección y el rechazo de modelos extrafamiliares, reduciendo así la posibilidad de cambios notables en las pautas de comportamiento que se han establecido durante los primeros períodos del desarrollo (Bandura, 1983; p104).

Las relaciones familiares son de suma importancia en la formación de la personalidad, pues los principales modelos se encuentran en este grupo social y es ahí donde se transmiten normas y valores.

La identificación de los niños con los adultos y los refuerzos consecutivos por parte de éstos (generalmente los padres), explica cómo aprenden el lenguaje,

cómo enfrentan la agresión, cómo desarrollan un sentido moral y cómo aprenden las conductas que la sociedad considera apropiadas para su sexo (Papalia, 1991; p27).

En la teoría del aprendizaje social, se estudia la forma en que se aprenden y se mantienen los patrones de comportamiento agresivo, por parte de los padres y cómo se internalizan por el reforzamiento, y la medida en que influye sobre ellos una vez efectuado (Megargee, 1976; p.50).

Para Bandura, la agresión será una respuesta aprendida por la persona en su medio familiar o social y valorada positivamente en esos ámbitos; explica que los actos agresivos y las estrategias agresivas se adquieren fundamentalmente por la experiencia directa o por la observación de las conductas de otros (Zapian, 1999; p. 74); es decir, los hábitos agresivos se adquieren principalmente a través del reforzamiento directo de las respuestas agresivas (Megargee,1976; p.53).

En el aprendizaje discriminatorio, al momento de verse en el medio las distintas situaciones y después ponerlas en práctica, el individuo observa los distintos reforzadores y los internaliza: “así en la etapa de su desarrollo se proporciona al niño muchas oportunidades de adquirir respuestas” (Megargee,1976; p52). Las respuestas agresivas pueden estar listas para ser utilizadas.

Las clases de respuestas están en función de otras variables como el sexo, la edad, el rol social del agresor, el estatus, etc. De acuerdo a la teoría del aprendizaje social, es rápido producir un niño agresivo con sólo exponerlo a modelos agresivos que son recompensados de alguna manera o que no son castigados.

Las características del estímulo también afectan la fuerza de la conducta modelada (Johnson, 1976; p199).

Estas conductas agresivas pueden asegurar su continuación en forma de reforzadores positivos como el estatus o bienes materiales, o en forma de reforzadores negativos como estrategias para evitar algún daño (Zapaian, 1999; 74). Además, se pueden dar reforzamientos en forma vicaria; la persona es testigo de que el modelo es reforzado por su agresión, así espera le suceda lo mismo.

El reforzamiento positivo en la forma de aprobación verbal o recompensas materiales puede aumentar la frecuencia de las respuestas agresivas en los niños; la gratificación de una clase de respuestas agresivas y el efecto de reforzamiento de la agresión en situaciones de juego relativamente impersonales es transferido a nuevas situaciones sociales en las cuales puede desplegarse agresión interpersonal (Megargee, 1976; p54).

Al explicar el comportamiento agresivo resalta la importancia del entorno que lo determina. La teoría del aprendizaje social señala que la agresión es una conducta aprendida directamente durante el desarrollo, en el que interviene la crianza familiar y el entorno social, proceso por el cual la conducta es reforzada, ya sea en forma material por la creación de sentimientos de poder y control, o por aprobación social.

Los estados emocionales pasajeros del observador pueden hacer que se vuelva más o menos influenciado. Hay ciertas pruebas de que la excitación emocional hace más probable que se dé una conducta de emulación. La conducta agresiva de un padre que tiende a castigar puede provocarles a los niños esta situación precisamente en su familia (Bandura, 1979; p94).

Para Bandura, una manera de no controlar la agresión consiste en usar el castigo, pues éste mismo crea un ambiente aversivo capaz de producir más agresión (Bandura, 1979; p32).

Cuando tratamos de enseñar a los niños se recurre a los manazos y nalgadas; en realidad se le está enseñando a que si quiere controlar una conducta se debe, recurrir a la violencia. Cualquier padre, cuando recurre a la violencia, le está demostrando a su hijo que la agresión es aceptada socialmente en algunos casos, y que éste puede ejercerla con los demás.

Si se recurre a un castigo para controlar la agresión, seguramente el sujeto dirigirá la agresión hacia otro blanco diferente, y mientras más severo el castigo, más agresivo se volverá el sujeto, pero además, es muy probable que las conductas agresivas continúen a pesar de terminar con los castigos.

Puede ser que la primera forma de violencia en el contexto familiar sea un antecedente de la agresión a través de un aprendizaje social de carácter indirecto; aprendemos de las personas que nos rodean, como los padres, pero cuando éstos dicen a sus hijos que no peguen a los demás y ellos mismos sí pegan, se convierten en un ejemplo vivo del uso de la agresión, al mismo momento que están intentando enseñar al niño a no ser agresivo (Papalia, 1991;341).

Hasta cuando un niño está expuesto a varios modelos puede seleccionar a uno o varios de ellos como fuentes primordiales de su conducta, pero casi nunca reproduce todos los elementos del repertorio de un solo modelo ni restringe su imitación a él. La conducta social puede renovarse a medida que el niño crece al aumentar el contacto con los modelos que le proporciona su grupo de compañeros y otros adultos que no son los padres.

Los teóricos del aprendizaje social creen que muchas conductas son adquiridas a través del aprendizaje observacional, lo que es aprendido es después codificado en la memoria para servir como guía para las conductas posteriores. De igual manera, plantean que es posible disminuir la agresividad humana eliminando las condiciones bajo las cuales fue aprendida y reduciendo los reforzamientos por los cuales se mantiene; tal es el caso de los modelos televisivos y de las películas que

no sabemos hasta qué punto son factores para la desviación y conductas violentas.

Walters y asociados, en estudios de la resistencia a la desviación indican que cuando un modelo es recompensado o no castigado por quebrantar una prohibición, es probable la imitación por los niños que presencian la desviación, mientras en el quebrantamiento de la imitación de la prohibición tiene pocas probabilidades de ocurrir si el modelo es castigado por su comportamiento. Sin embargo, si subsecuentemente se retira la prohibición, los niños cuando han visto el modelo castigado pueden reproducir las respuestas desviadas del modelo, casi tan perfectamente como los cuales han visto el modelo recompensado o que lo han visto escapar impunemente (Megargee 1976; p158).

Los niños están expuestos a varios modelos cuya influencia relativa depende de su disponibilidad, de su homogeneidad o heterogeneidad, de sus interrelaciones y de hasta qué punto ha recibido de ellos recompensas o castigos como consecuencia de su conducta.

El efecto del modelo depende en cierta medida del poder social percibido en el modelo y de sí ese modelo es recompensado o castigado por su agresión. El castigo solo puede retardar la influencia del modelo, de tal manera que la conducta imitativa se podrá presentar en un tiempo y un lugar más seguros (Johnson, 1976; p198 y 199).

Cuando un niño está expuesto a varios modelos puede seleccionar a uno o varios de ellos como fuentes primordiales de su conducta, pero casi nunca reproduce todos los elementos del repertorio de un solo modelo, no restringe su imitación a él.

El hecho de que el observador de la agresión no provoque de inmediato la agresión, no necesariamente es indicador de falta de aprendizaje o no

internalización de la conducta. El observador puede retener lo aprendido del modelo y ejecutarlo en el futuro, posiblemente la próxima vez que se sienta disgustado. Esto es un problema para la medición o evaluación del aprendizaje social, pues es muy difícil de cuantificar (Johnson, 1976; p199).

La conducta social puede renovarse a medida que el niño crece, al aumentar el contacto con los modelos, los cuales le proporcionan su grupo de compañeros y otros adultos, además de los padres.

Las consecuencias de la conducta del modelo pueden traer efectos inhibitorios o desinhibitorios según la naturaleza de éste.

Las características de los observadores, que son resultado de sus historias de refuerzo, también determinan hasta qué punto tendrá tendencia a imitar.

Lo mismo que sus características estables, los estados emocionales pasajeros del observador pueden hacer que se vuelva más o menos influenciable, tal es el caso de la excitación. La conducta agresiva de un padre que tiende a castigar puede provocar a los niños esta situación estimular.

Para el niño es de gran importancia tener incentivos si desarrolla una conducta correcta. Así, si los demás no se preocupan por lo que hace, la imitación se deteriora rápidamente.

2.3 LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA, DATOS Y CONSIDERACIONES.

La violencia en la familia ha existido en toda la historia de la humanidad y además, se ha visto como fenómeno aceptado y tolerado, puesto que se consideraba como fenómeno aislado y poco frecuente, además propio de personas con algún tipo de trastorno.

En los trabajos de los últimos 20 o 30 años se demuestra que la violencia intrafamiliar es un fenómeno recurrente que además es sostenido culturalmente a través de valores, creencias, mitos y estereotipos firmemente arraigados en la sociedad (Bolaños, Ramírez, Roth 2000; p43).

Es a finales de los años sesenta cuando la violencia intrafamiliar es reconocida como fenómeno social que debía ser atacado, como consecuencia del movimiento feminista; pero es hasta principios de los años ochenta cuando se desprenden los primeros datos y las primeras organizaciones de ayuda y servicios de apoyo.

En México, el primer estudio se desarrolla en los noventa en el CECOVID (Centro de Investigación y Lucha Contra la Violencia Domestica) (1er taller sobre violencia intrafamiliar 1999; p54). Desde entonces se vienen realizando diferentes investigaciones, pero a pesar de ello no existen datos confiables para una representación nacional que permita diferenciar las zonas del país más conflictivas, su distribución geográfica, sus costos personales y sociales así como su frecuencia. A pesar de ello se sabe que la violencia intrafamiliar es la principal causa de abandono de hogar de niños de la calle (1er Taller Sobre Violencia Intrafamilia, 1999, p.16).

La violencia en la familia es también un fenómeno que resulta difícil sacarlo a la luz, puesto que se intenta ver a la familia como el núcleo social que, basado en el cariño, forman las sociedades, no como grupo de violencia en potencia. Se recurre a las características de intimidad y privacidad para no hacerlo público y, por ende, no denunciarlo ni buscar ningún tipo de ayuda. Pero existen razones justificadas para que este tipo de problemáticas deje de ser un problema "privado". Bolaños, Ramírez y Roth enumeran 6 fuertes razones:

- 1.- Las personas sometidas a situaciones crónicas de violencia dentro del hogar presentan una debilitación gradual de sus defensas físicas y psicológicas.
- 2.- Se registra una marcada disminución del rendimiento laboral.

3.- Los niños y adolescentes que son víctimas o testigos de violencia intrafamiliar, frecuentemente presentan trastornos de conducta escolar y dificultades en el aprendizaje.

4.- Los niños que aprenden en su hogar modelos de relaciones violentos, tienden a reproducirlos en sus futuras relaciones.

5.- Un alto porcentaje de menores con conductas delictivas proviene de hogares donde han sido víctimas o testigos de violencia crónica.

6.- Un alto porcentaje de los asesinatos y lesiones graves ocurridos entre los miembros de una familia son el desenlace de situaciones crónicas de violencia doméstica. (Bolaños, Ramírez, Roth, 2000; p45).

La salud, la educación, el trabajo y la seguridad son cuestiones de carácter común (Bolaños, Ramírez, Roth, 2000; p45). Por lo tanto, esos problemas se deben de atacar como cualquier otro problema de esa índole, en tanto que es un problema que nos afecta directa o indirectamente.

Las primeras experiencias de la vida de un individuo se dan dentro del seno familiar; por ello ésta resulta de gran importancia en la vida. Existe una alta incidencia de padres agresores que a su vez fueron maltratados en su infancia por sus padres.

Las desviaciones en las funciones psicológicas en las etapas iniciales de la vida, gestan nuevas disposiciones y se adquieren nuevas funciones que se van integrando en estas etapas. Así, un adulto que fue golpeado en su niñez presenta rasgos difíciles de modifica; la hostilidad, el desinterés, el resentimiento, la baja autoevaluación y la desconfianza se reflejan en sus relaciones. Interfiere además con su función de padre o madre al hacer repetitivo el maltrato a sus hijos.

La familia debería de ser el grupo más seguro para quienes forman parte de ella, pero resulta, con frecuencia, completamente diferente; tomemos en cuenta que es un grupo en donde la víctima requiere de atención y cuidados; y si la violencia

proviene de estas personas de las cuales depende y además ama, es muy probable ver a la víctima con una autoestima disminuida, por tanto se aísla y siente desesperanza y además esto es un obstáculo más para no proceder legalmente ni buscar ayuda (1erTaller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.45).

Si las relaciones familiares no son afectivas, sólidas y duraderas, el niño desarrolla deficiencias en su adaptación a la sociedad y en su carácter. Los estudios del tema revelan que es la madre quien maltrata a sus hijos, principalmente porque es ella quien mantiene un contacto más frecuente con ellos y puede explotar en cualquier momento por frustración o estrés.

Para Burguet, la familia es un grupo socializador que configura la personalidad de un sujeto. Y por tanto, el aprendizaje de respeto a la autoridad y de las reglas sociales son generadas y aprendidas dentro de la familia. Por ende el ambiente familiar en el que vive el niño es de gran importancia, pues según esta autora el niño será maltratado inconscientemente si la relación entre sus padres es conflictiva, por la mala situación económica o el mal comportamiento de uno de ellos.

La violencia familiar o la amenaza de su aplicación genera en quienes la viven, daños o sufrimientos físicos, sexuales o psicológicos, limitando sus opciones en casi todas las esferas de la vida pública y privada (1er Taller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.44); al perturbar su vida y al minar su salud, se traba el desarrollo normal de los niños y se erosiona su autoestima, lo cual, en extremo, se traduce en conductas de autodestrucción (1er taller sobre violencia intrafamiliar, 1999; p44).

Según Urrúa, dos terceras partes de todas las agresiones físicas ocurren en el seno de una familia o entre vecinos y amigos, y en un 50% de los casos de crímenes violentos, el alcohol interviene de forma significativa (en Zapian, 1999; p75).

Bolaños Ramírez y Roth (2000; p45), definen la violencia intrafamiliar como las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo intrafamiliar. Esta definición muestra que cualquier miembro de la familia puede ser agente o víctima de la violencia.

La agresión puede ser mínima, tan sutil que puede pasar desapercibida frecuentemente y encontrarse inmersa en nuestro modo de ser que la justificamos.

Corsi clasifica los diferentes tipos de maltrato que puede sufrir un niño y éstos son:
Abuso físico.- Cualquier acción, no accidental, por parte de los padres que provoque daño físico o enfermedad en el niño. La intensidad del daño puede variar desde una contusión leve hasta una lesión mortal.

Abuso sexual.- Cualquier clase de contacto sexual con un niño por parte de un familiar tutor adulto, con el objeto de obtener la excitación y/o gratificación sexual del adulto. La intensidad del abuso puede variar desde la exhibición sexual hasta la violación.

Abuso emocional.- Se presenta típicamente bajo la forma de hostilidad verbal crónica (insultos, burlas, desprecio, críticas o amenazas de abandono) y constante bloqueo de las iniciativas infantiles (que pueden llegar hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier miembro del grupo familiar.

Abandono físico.- Es un maltrato pasivo; ocurre cuando las necesidades físicas (alimentación, abrigo, higiene, protección, vigilancia, cuidados médicos) no son atendidas, temporal o permanentemente, por ningún miembro del grupo que convive con el niño.

Abandono emocional.- Es la falta de respuesta a las necesidades de contacto afectivo del niño, ausencia de contacto corporal, caricias, etc., e indiferencias frente a los estados anímicos del niño.

Niños testigos de violencia.- Cuando los niños presencian situaciones crónicas de violencia entre sus padres. Los estudios comparativos muestran que estos niños presentan trastornos muy similares a los que caracterizan a quienes son víctimas de abuso (en Bolaños, Ramírez y Rooth, 2000; p46).

En la concentración de datos estadísticos del DIF sobre menores maltratados, entre 1996 y 1997, fueron atendidos 28494 niños y niñas víctimas de maltrato (1er Taller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.45). Pero además de las secuelas del maltrato, la clínica del maltrato al menor del INP (Instituto Nacional de Pediatría) informa que, de una muestra de 207 niños maltratados que atendió, 89 sufren enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, 79 enfermedades nutricionales, 22 enfermedades congénitas, 3 enfermedades metabólicas y 2 enfermedades neoplàsticas (1er Taller Sobre Violencia Intrafamiliar, 1999; p.46). Este mismo Instituto reporta que de una muestra de 169 niños maltratados, 115 tuvieron baja talla; y de 54 niños con desnutrición, 22 la tuvieron de tercer grado, 12 de segundo y 20 de primer grado (1er taller sobre violencia intrafamiliar, 1999; p46).

En cuanto al nivel socioeconómico de las familias que presentan maltrato a niños y que son atendidos por el PREMAN, es de clase media y baja (de uno a cuatro salarios mínimos por familia); las delegaciones políticas con mayor numero de casos son Gustavo A Madero, Iztapalapa, Coyoacán, Alvaro Obregon y Cuauhtémoc.

El Dr. Jaime Marcovich hizo un análisis de 686 casos de niños maltratados, tomando las notas de periódicos durante 14 años(en Burguet,1998; pp.24 y 25). Los principales resultados de este análisis son que no hay diferencia significativa con respecto al sexo; sin embargo, hay predominio del femenino en el grupo de agresores menores de 19 años. En un 39% de los casos es la madre la que ejerce el papel de agresor; el padre en un 19% y el resto se engloba entre hermanos mayores, personas al cuidado de los pequeños y padrastros. Las razones que el agresor manifiesta para su comportamiento son muy variadas: van desde las necesidades fisiológicas (pedía de comer, no controlaba sus esfínteres), hasta las económicas y los métodos erróneos de educación (Burguet,1998; pp.25 y 26).

En 1980 el Dr. Kinard realizó un estudio comparativo entre niños no maltratados, en el que se investigó el autoconcepto, la agresión, la socialización, el

establecimiento de confianza y la separación de la madre. De manera que las diferencias más sobresalientes fueron:

En la agresión, los niños maltratados respondieron más frecuentemente en forma agresiva. Los niños maltratados se perciben a sí mismos como más infelices, menos populares y con mala conducta que los niños no maltratados. Esto puede persistir hasta la edad adulta e interferir con sus relaciones e incluso llegar a repetir el maltrato con sus hijos.

Los niños maltratados tuvieron más problemas para socializarse con sus grupos de semejanza que los niños no maltratados. Asimismo, presentan dificultad para confiar en sus semejantes que los niños no maltratados, lo que claramente afecta la capacidad para relacionarse con los demás.

En la prueba de separación de la madre, los niños maltratados expresaron más problemas que los niños no maltratados (en Burguet, 1998; 58 y 59).

El Dr. David Horestein enumera algunas características que denomina Síndrome de Deficiencia Conductual y que presentan los niños con maltrato:

1. Retardo en las áreas motoras
2. Retardo social e intelectual
3. Constricción emocional
4. Violencia y agresividad excesiva
5. Aislamiento y apatía (en Burguet, 1998; 60).

3. EXPERIMENTOS, ESTUDIOS Y ESTADÍSTICAS DE LA AGRESIÓN, EL APRENDIZAJE SOCIAL Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.

3.1 ESTUDIOS DESDE LA TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL.

En este apartado se revisan los más importantes resultados de los estudios de la teoría del aprendizaje social. Se utiliza esta teoría por considerarse que explica mejor las diferentes maneras de adquirir las conductas agresivas y por considerar que es la teoría que más explica los diferentes actos y es también la que nos ayuda a comprenderlos.

Los resultados logrados por Sears, Maccoby y Levin (1957) en su investigación de la agresión en la infancia, muestran que en la infancia la agresión estaba asociada con la utilización de castigos físicos, un alto grado de permisividad a la expresión de la agresión, desacuerdos entre los padres e inconformidad de la madre en cuanto a su papel en la vida (en Megargee, 1976; p84-85). Esto refleja que el ambiente, no solo el familiar sino también el social y cultural, deben estar libres de agresiones para un buen desarrollo.

P. S. Sears encontró que los padres muy cariñosos tendían a asumir el rol de padre en las actividades de juego con muñecos, con más frecuencia que los niños con padres relativamente fríos (Bandura, 1983; p102). El juego como actividad es importante en el desarrollo del niño, y si el padre toma parte en él, es una manera de acercamiento, lo cual mejora mucho la comunicación y la convivencia entre ambos.

Bandura y Walters (1959) constataron en los niños no agresivos, comparados con los agresivos, mostraban mayor preferencia por su padre y se percibían a sí mismos con más frecuencia como pensando y actuando igual que él. Además, los

padres de los niños agresivos castigaban mucho más que los padres de los niños cuando no lo eran, descubrimiento el cual indica que la coerción punitiva preferirla por el primer grupo de padres había disminuido en muchos aspectos su eficacia como modelos de emulación para sus hijos (en Bandura, 1983; p102). Es decir, los niños no agresivos se identificaban más con el padre que los niños agresivos.

Otro punto a destacar de este estudio son los contras de los castigos por falsas formas de corrección, porque como es de notarse los hijos de padres castigadores no se identifican con éstos, y aunque a menudo lo que se busca con esos tipos de castigos es el cambio de conductas o pensamientos, el niño acaba por ser rebelde y aprende a ejercer su agresividad, aprende pautas de comportamiento agresivo que en una situación dada afloran en la personalidad del futuro padre.

“Levin y Sears (1956) midieron a partir de anotaciones de entrevistas con las madres, la tendencia a castigar de los padres, el grado de identificación con el padre del mismo sexo. Los niños muy identificados con lo masculino mostraban significativamente más agresión en el juego con muñecos. Por otra parte, la severidad de los castigos del padre no influía sobre la agresión de los niños. Como el padre es generalmente más agresivo que la madre, este estudio de los efectos de la ausencia del padre apoya las pruebas de que los niños imitan la agresión de los padres (en Bandura, 1983; p.108). Este estudio nos muestra que cuando el padre es castigador, los niños tienden más a la agresión.

Bandura y Houston (1961) en un experimento prepararon un juego en el cual los niños observaban cómo resolvía un adulto un problema. El modelo adulto daba muchas respuestas irrelevantes, incluyendo respuestas agresivas que se dirigían a un muñeco cercano. Cuando los niños fueron examinados en el mismo juego, imitaron la conducta agresiva a pesar de no estaba relacionada con la solución del problema (en Johnson, 1976; p196 y 197). Esta investigación muestra cómo la agresividad es aprendida, muestra la influencia de la familia para que el niño

aprenda a resolver sus problemas de forma agresiva, a pesar de no relacionarse con la solución del problema. Por esto es en la familia donde se deben de aprender a dialogar, negociar y en general a resolver los problemas de una manera satisfactoria.

Bandura, Ross y Ross (1961) distribuyeron 72 niños de tres a seis años en tres grupos. Uno por uno, cada niño del primer grupo fue a un cuarto de juego, un modelo adulto (masculino para la mitad de los niños, femenino para la otra mitad) jugaba tranquilamente en un rincón con algunos juguetes. El modelo del segundo grupo comenzó a armar un juguete, pero después de pasado un minuto, pasó el resto de la sesión de 10 minutos dando puñetazos, golpes y patadas a un muñeco inflado que media un metro y medio.

Los niños del tercer grupo (control) no tenían modelo. Después de las sesiones, a todos los niños se les sometió a una leve frustración y después entraron a otro cuarto. Los niños observadores del modelo agresivo fueron más agresivos que los otros dos grupos. Dijeron e hicieron muchas cosas las cuales habían visto al modelo. Tanto los niños como las niñas que habían visto al modelo masculino, recibieron mayor influencia de éste; al parecer, los niños estaban respondiendo en términos del comportamiento considerado apropiado sólo para los varones. Los niños de ambos sexos aprobaron la agresión masculina, pero los niños fueron más agresivos. Los sujetos que habían estado con el modelo tranquilo fueron menos agresivos que los del grupo control, revelando cómo los modelos adultos pueden influir en el comportamiento infantil. (Bandura, 1983; p109).

El hecho de que el modelo masculino haya provocado mayores reacciones agresivas en su grupo, tal vez pueda ser porque la agresividad en los hombres es sostenida culturalmente en algunas sociedades como la nuestra; en este sentido, el entorno cultural es violento, ya que como se revisó en el capítulo anterior los factores políticos, económicos y sociales violentan a los jóvenes principalmente. Recordemos que es un período de cambio y transición en el cual el niño se

prepara para ser adulto y además es un periodo de adaptación. Si en este período el adolescente se encuentra en un medio violento, entonces, puede aprender a ejercer la violencia y no a desarrollar otras formas de establecer un acuerdo.

Lo que es notorio en este estudio de Bandura, Ross Y Ross es la consideración de influencia para comportarse hostilmente. Aunque en este estudio no es la principal variable que ellos denominan “leve frustración”, debemos tomar en consideración otros estudios que han demostrado que con o sin frustración se puede imitar la agresividad y aprenderla; cuando el niño se encuentre en una situación similar, pondrá en práctica las pautas de conducta observadas en tiempos posteriores.

En otros experimentos se ha demostrado que verbalizar la conducta del modelo incrementa su influencia (Bandura, Gruser y Menlove, 1976) y la presencia de otra persona puede afectar el grado de agresión imitativa presentada por los niños (Johnson, 1976; p198). Es posible cuando el niño es agredido en público y además la agresión sea apoyada por gritos e insultos, el niño aprenda que es la forma de enfrentar los conflictos cuando se le presenten.

El poder relativo de los modelos masculinos y femeninos para provocar respuestas imitativas esta en función del grado de adecuación al sexo de la conducta en cuestión. Como indican las observaciones del juego con muñecos y la vida real, la agresión física es una respuesta característicamente masculina en la que se establecen diferencias entre los sexos en los tres primeros años de vida (indudablemente por influencia conjunta de los modelos y de las pautas de refuerzos sociales). Una vez establecidas estas diferencias este tipo de conducta se desinhibe aparentemente con más facilidad cuando se observan modelos en que es impropia de su sexo (Bandura 1983; p109).

Lo que puede suceder en el individuo en cuanto observa a los modelos del sexo opuesto y también a los del propio, es que sea influenciado y pueda adoptar así las conductas opuestas, pero además internalice dichas conductas y las vea

como normales. En nuestros días es fácil ver modelos agresivos masculinos como también femeninos, sólo basta ver el cine, la televisión y los periódicos para encontrarlos.

3.2 DATOS Y ESTADÍSTICAS DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFIA E INFORMATICA (INEGI).

En el contexto cultural que nos rodea, es muy difícil para cualquier institución obtener datos y estadísticas que nos permitan darnos cuenta de la magnitud, la frecuencia, las características de los agresores, los tipos de víctimas y sus características, así como los tipos de agresiones más comunes. Asimismo, es difícil encontrar datos que nos permitan ver cómo se vive la violencia intrafamiliar por estratos socioeconómicos, sus consecuencias, los actos de denuncia y su posible distribución geográfica.

Entre los factores culturales que hacen difícil obtener los datos sobre violencia intrafamiliar se encuentran: la vergüenza, la culpa, el ocultamiento, el temor, el desprestigio que conlleva a la persona a ser agente o víctima de ello, la percepción de que este problema es de índole privado, etc...

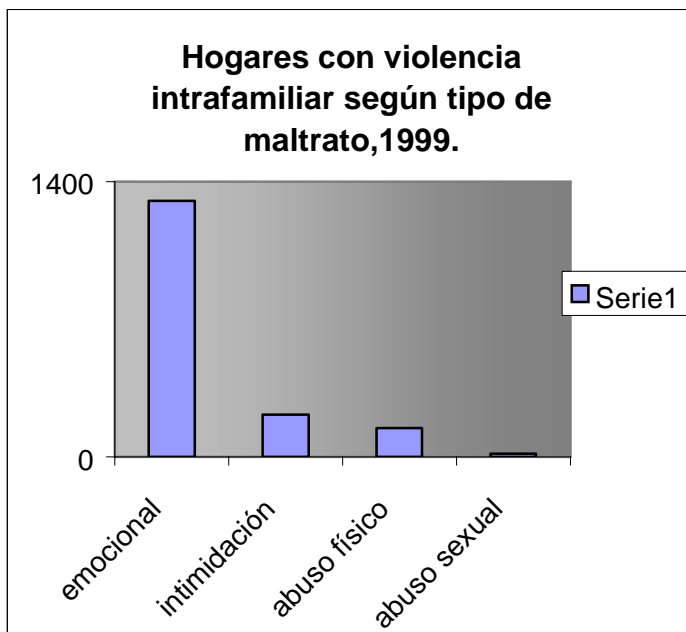
No obstante lo anterior, el INEGI realiza a finales de 1999 la Encuesta sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIF) con el propósito de investigar los actos de violencia que se presentan en los hogares del área metropolitana del Distrito Federal.

Para efectos de la ENVIF, se consideró la violencia intrafamiliar como el uso de fuerza física y/o moral en contra de los residentes del hogar por otro u otros residentes, la forma de maltrato emocional, intimidación, abuso físico y abuso sexual, bajo diferentes manifestaciones y actos (INEGI; 1999).

Para el INEGI, la violencia en la familia asume diversas formas y se expresa también de diferentes maneras. Los tipos de violencia más comunes y para efecto

de la ENVIF son clasificados en: a) violencia emocional: actos que atacan los sentimientos o las emociones de las personas y que implican mensajes de invalidación y crítica; b) violencia verbal: se practica para descalificar, degradar o intimidar a otra persona con amenazas de agresiones y violencia hacia ella o hacia personas significativas para ésta; c) violencia física: invasión de los espacios físicos de otra persona a través del contacto directo con su cuerpo o mediante la limitación de su capacidad de movimiento; y d) violencia sexual: imposición de ideas y actos sexuales a otra persona, así como de contacto y relaciones sexuales, usando la fuerza (INEGI; 1999, p.343).

Figura 1



Mujeres y hombres en México; Instituto Nacional de Geografía e Informática, 1999.

Según estadísticas del INEGI, de un total de 1311841 hogares con algún tipo de violencia, 146591 confesaron presenciar abuso físico con un porcentaje de 11.2%, las clases de agresión más frecuentes son: abofetear, 4.5%; pegar con el puño, 4.7%, golpear con un objeto, 2.5% y patear, 2.3%.

En el año de 1997, en el 69.6% de los casos de violencia intrafamiliar los sujetos no buscan ayuda de ningún tipo. De las personas encuestadas con abuso físico

solo el 3% acudió a la policía y el 7.3% al ministerio público. En el año de 1997 se realizaron 34496 denuncias de lesiones, registradas ante las agencias del ministerio público del fuero común, siendo la delegación Gustavo A. Madero la que más denuncias presenta con 5492, y en segundo lugar Iztapalapa, con 4400 casos.

De la ENVIF se desprende que de los 4.3 millones de hogares, uno de cada tres que involucran a 5.8 millones de habitantes sufre algún tipo de violencia intrafamiliar. De los 1.3 millones de hogares en donde se detectó violencia intrafamiliar 99% reporta maltrato emocional; 16% (215 mil hogares) sufren intimidaciones; 11% (147 mil hogares) violencia física y 1% (14434 hogares), abuso sexual (INEGI; 1999). (Figura 1).

La encuesta sobre violencia intrafamiliar de 1999 (ENVIF) reporta que los miembros más agresivos de la familia son: el jefe de familia (49.5%) y la cónyuge (44.1%), mientras que las víctimas más frecuentes en todos los tipos de maltrato fueron las hijas e hijos (44.9%) y la cónyuge (38.9%). Estos datos muestran que tanto la mujer como el hombre son agentes o provocadores de violencia y que están casi a la par en este sentido. Por lo tanto, estos datos desmitifican un poco la creencia de que sólo el hombre es generador de violencia en la familia, aunque algunos autores piensan que esto es consecuencia del fenómeno conocido como “violencia en cascada”, en la cual se piensa que mientras el hombre golpea a la mujer, ésta repite las agresiones con sus hijos e hijas.

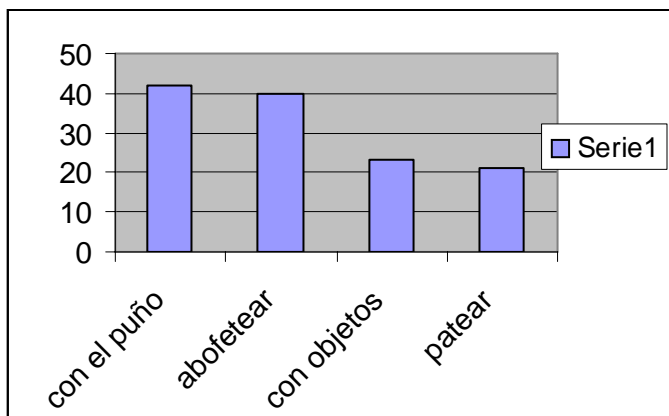
Sin embargo, la ENVIF revela que de los 1.3 millones de hogares que reportan algún tipo de violencia, 85.3% tienen como jefe de familia a un hombre y un 14.7% a una mujer (INEGI;1999, p. 43). Si este fuese el caso todos tendríamos el derecho de violentar, puesto que estamos expuestos a la violencia de alguna manera u otra y con diferencias en la magnitud.

Pensemos en una víctima de asalto violento: ¿esto le da el derecho de desquitarse con los pasajeros del camión los cuales no lo ayudaron ni hicieron nada?. Evidentemente no, pues vivimos en un estado de derecho donde se tienen que respetar las garantías individuales que otorga la ley. Así pues, el término de “violencia en cascada” parece ser más un argumento feminista (sin bases) para decirnos que ellas pueden golpear a sus niños porque ellas son golpeadas; para nosotras, sin embargo se debe ver a la mujer no sólo como víctima sino también como victimaria. En este sentido, la mujer tiene todo el derecho que le otorga la ley para demandar a su esposo golpeador y recibir el apoyo necesario para ello, pero jamás desquitarse con terceras personas indefensas.

La ENVIF reveló que en donde se detectó maltrato emocional, las expresiones más frecuentes fueron los gritos (86%), el enojo fuerte (41%) y los insultos (26%). En los 215 mil hogares donde se detectaron intimidaciones, éstas se expresaron en actos como empujones (46%), jaloneos (41%) y amenazas verbales (38%). En aquellos hogares en donde se identificó violencia física (147 mil), las formas que este tipo de violencia asumió fueron golpes con el puño (42%), bofetadas (40%), golpes con objetos (23%) y patadas (21%). (Véase figura 2).

Figura 2

Manifestaciones de la violencia física, 1999. Porcentajes.



Mujeres y hombres en México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1999.

Asimismo, en los más de 14 mil hogares donde se registró abuso sexual, éste se tradujo en presión verbal para forzar relaciones sexuales (84%), uso de la fuerza para tener relaciones sexuales (54%) y obligar a tener relaciones sexuales cuando otros ven y oyen (64%).

3.3 DATOS Y ESTADÍSTICAS DEL CENTRO DE ATENCIÓN A LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR (CAVI).

Como se mencionó en capítulos anteriores, la creación del CAVI en octubre de 1990 viene a cubrir un espacio, el cual anteriormente estaba olvidado y que es el espacio para el apoyo jurídico y psicológico para las personas cuando sufren violencia intrafamiliar en el Distrito Federal. Si bien el CAVI solo atiende a personas del D, F., los datos que nos ofrecen son importantes por que ellos son pocos y muy limitados; es importante por ser la institución que más personas atiende, pues en otros Estados de la República aun no se cuenta con este tipo de servicios.

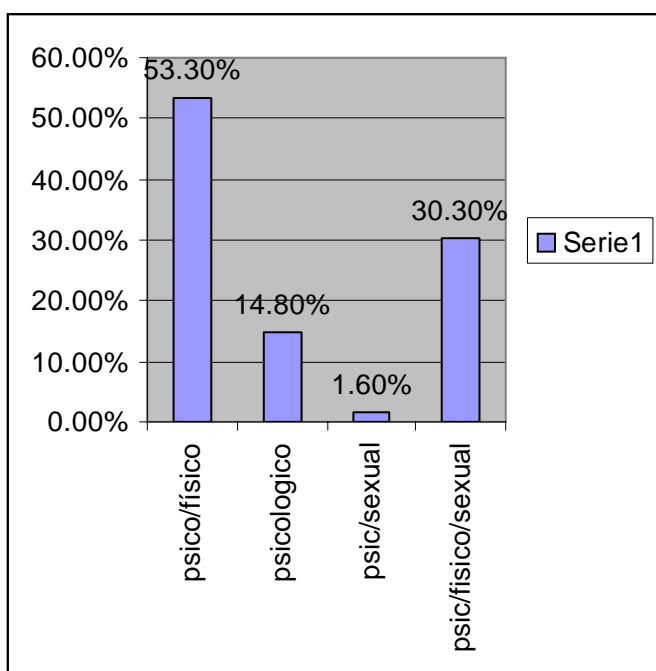
Es por esto que en este estudio retomamos algunos datos que nos ofrece el CAVI, para comprender y estudiar mejor el fenómeno de la violencia intrafamiliar.

El Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar reporta un incremento en el promedio anual del servicio de un 11% del total de casos registrados de enero a julio de 1997, las distribuciones por tipo de maltrato se reparten como lo muestra la figura 3.

En la figura 3 que nos presenta el CAVI se puede observar que el maltrato psico/físico tiene un mayor índice (con un 53.3%), le sigue el psico/físico/sexual con el 30.3%; en un menor grado, el maltrato psicológico esta representado con el 14.8%, y por último, el maltrato psico/sexual con 1.6%.

Distribución por tipo de maltrato del CAVI. Enero a julio de 1997.

Figura 3



CAVI, 1997

En el período de enero a septiembre de 1997, del total de casos atendidos por el CAVI (6954) el 76.3% corresponden a niveles socioeconómicos marginado, bajo y medio bajo, mientras que el 15.78% pertenece al nivel medio, y con porcentajes más bajos están los niveles medio alto con un 2.5% y el alto con 2,6%. A continuación se muestra la tabla completa y la gráfica.

En la tabla 1 el nivel socioeconómico medio bajo es reportado por el CAVI con una mayor incidencia mientras que en el nivel marginado se da el más bajo porcentaje probablemente, por desconocimiento del centro en esta clase social o por tener arraigadas otras formas de solución a este tipo de problemas, o no solucionarlos.

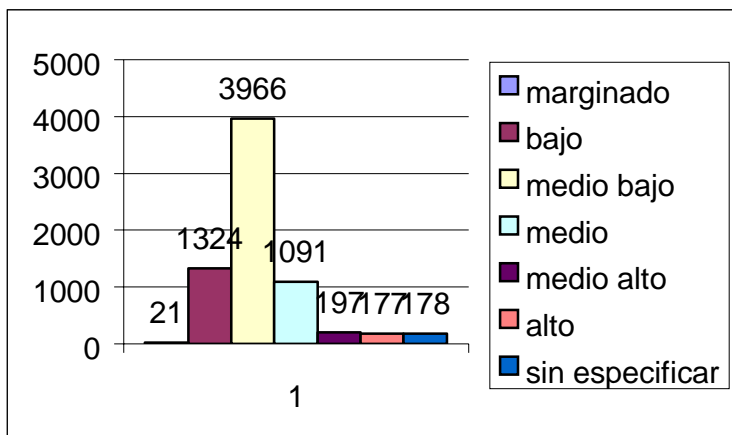
Tabla 1

Nivel socioeconómico	No. De casos	%
marginado	21	0.3
bajo	1324	19.1
medio bajo	3966	57
medio	1091	15.7
medio alto	197	2.8

alto	177	2.5
Sin especificar	178	2.6
Total	6954	100

CAVI 1997.

Figura 4



CAVI 1997

En la figura 4 se percibe la alta incidencia en el nivel medio bajo del total de usuarios del CAVI; siguen los niveles bajo y medio, quedando en un porcentaje menor los niveles medio alto, alto y marginado.

En el mismo período, de enero a septiembre de 1997, el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar presenta la situación de parentesco del agresor con la víctima.

Tabla 2

parentesco	No. De casos	%
cónyuge	4287	61.7
padre	136	2
Padraastro, madrastra	16	0.2
hermano (a)	225	3.2
primo (a)	13	0.2
tío (a)	29	0.4
hijo (a)	390	5.6
ex-conyuge	448	6.4
cuñado	79	1.1
madre	172	2.5
yerno, nuera	38	0.5
concuño (a)	11	0.2
hijastro (a)	9	0.1
abuelo (a)	5	0.1
sobrino (a)	38	0.6

suegro (a)	36	0.5
nieto (a)	6	0.1
otro	16	0.2
Padre y madre	11	0.2
concubina	912	13.1
amasiato	75	1.1
lo ignora	2	0
total	6954	100

En esta tabla se puede percibir que también las mujeres son generadoras de violencia; sin embargo, el CAVI se caracteriza por atender los casos de mujeres. Aun cuando del total de personas atendidas de Enero a Septiembre de 1997, 7 de cada 10 son agredidas por el cónyuge, la distribución de los agresores es muy variada, como se puede observar en la tabla 2 que incluye a casi todos los integrantes de la familia.

Se puede observar también que en algunos casos se engloba al padrastro, madrastra; primo (a), nieto (a), en uno sólo, no permitiendo ver la incidencia real en cuanto al sexo del agresor por lo tanto, se impide conocer los datos reales.

Una forma de violencia intrafamiliar que sufren los jóvenes de manera recurrente es la que acontece entre hermanos. El CAVI, en el registro de personas atendidas de enero a septiembre de 1997 refiere que el parentesco con la víctima es el hermano (a) en 225 casos para un porcentaje del 3.2.

En el presente trabajo la muestra manifestó en pocas situaciones que el hermano (a) ejercía efectivamente algún tipo de violencia sobre ellos. Por lo tanto los datos de esta investigación y del CAVI concuerdan en est rubro.

3.4 LOS ADOLESCENTES Y LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR, DATOS Y ESTADISTICAS.

Cabe señalar que la mayoría de la información que encontramos sobre violencia intrafamiliar es sobre la situación de la mujer maltratada, y en mucho menor medida sobre niños golpeados, y casi inexistente la situación la cual viven o pueden vivir los jóvenes en hogares con violencia. Y si bien es cierto que los pocos datos recabados apuntan hacia una incidencia grande de violencia sobre las mujeres, se debe de voltear a otros lados donde existen también personas y grupos vulnerables.

Por lo tanto, este trabajo trata de aportar un poco a los bastantes espacios disponibles e intenta abordar de otra manera la violencia intrafamiliar.

De esta se intenta tener datos reales que nos puedan apoyar para comprender mejor el problema y poder ayudar así a los jóvenes que son el presente inmediato de nuestro país.

Los datos en su mayoría se encuentran de forma general o global, es decir, que los datos son de toda la población existente, pues se retoman a adultos jóvenes, niños, etc. Pero también excluyen a personas discapacitadas, con algún tipo de trastorno y otros grupos vulnerables.

Dentro de los pocos datos que existen de jóvenes los cuales sufren violencia intrafamiliar, podemos encontrar dentro del período de enero a septiembre de 1997, el CAVI atendió 6954 casos, de los cuales 211 casos los cuales representan el 3.2% del total se encuentran dentro del rango de edad de 13 a 17 años, edad dentro de la cual se encuentran los sujetos de este estudio (ver tabla 3).

Tabla 3

edad	No. De casos	%
0 a 6	27	0.4
07a12	60	0.9
13 a 17	211	3.2
18 a 24	1293	18.6
25 a 29	1301	18.7
30 a 34	1269	18.2
35 a 39	1099	15.8
40 a 44	671	9.6
45 a 49	383	5.5
50 a 54	237	3.4
más de 55	393	5.7
total	6954	100

CAVI 1997.

Se puede observar en esta tabla que el grupo de edad más afectado es el de 25 a 29 años con 18.7% (1301 casos); siguiendo los grupos de 18 a 24 años, (1293 casos) y el 18.6%; después viene el grupo de 30 a 34 años, con el 18.2 (1269 casos).

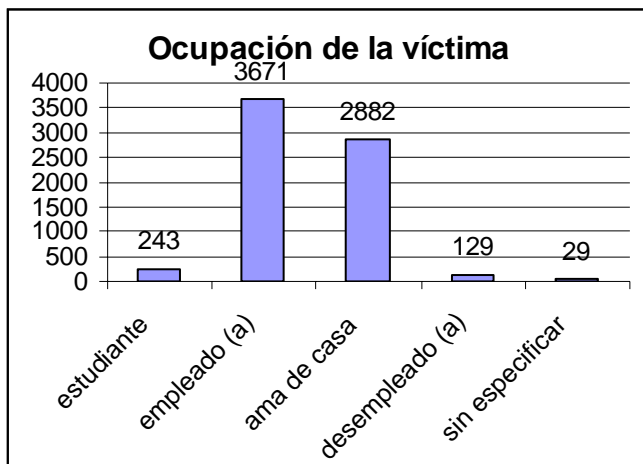
En el año de 2001 el DIF recibió más de 26 mil denuncias de maltrato infantil, de las cuales más del 80% de las agresiones provienen de las madres.

El Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar cuenta con los datos de la ocupación de los usuarios del periodo de enero a septiembre de 1997, y del total, 243 refirieron ser estudiantes, lo cual representa el 3.5% (ver tabla 4).

Tabla 4

ocupación	No. De casos	%
estudiante	243	3.5
empleado (a)	3671	52.8
ama de casa	2882	41.4
desempleado (a)	129	1.9
sin especificar	29	0.4
Total	6954	100

Figura 5



CAVI, 1997

En la figura 5 se puede observar con más claridad la ocupación de la víctima, mostrando la mayor incidencia en empleado (a) con 3671 casos (52.8%), siguiendo el ama de casa con 2882 casos (41.4%).

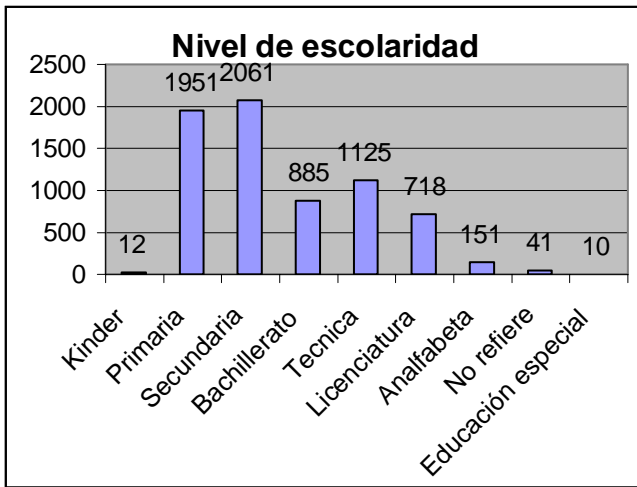
El CAVI refiere además el nivel de escolaridad de los usuarios, en el mismo período de enero a septiembre de 1997. De esto se desprende que 2061 personas refirieron tener nivel de escolaridad de secundaria, el 29.6% del total (ver tabla 5).

Tabla 5

Escolaridad	Frecuencia	%
Kinder	12	0.2
Primaria	1951	28.1
Secundaria	2061	29.6
Bachillerato	885	12.7
Técnica	1125	16.2
Licenciatura	718	10.3
Analfabeta	151	2.2
No refiere	41	0.6
Educación especial	10	0.1
Total	6954	100

CAVI, 1997.

Figura 6



CAVI, 1997

Se puede observar tanto en la tabla 5 como en la figura 6 que los mayores índices de violencia intrafamiliar se dan en el nivel secundaria, con el 29.6% (2061 casos) y primaria, con el 28.1% (1951 casos). Esta institución no cuenta con datos reales de la incidencia de la violencia intrafamiliar respecto a la distribución actual de las víctimas y su escolaridad, por lo tanto es imposible dar cuenta de la magnitud y la consistencia de la violencia intrafamiliar que sufren este tipo de poblaciones, pues el CAVI se preocupa más por las mujeres y no por otros grupos.

4. METODOLOGÍA

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El bajo aprovechamiento en la secundaria es producido por la violencia intrafamiliar contra el estudiante.

HIPOTESIS

La violencia intrafamiliar propicia bajo aprovechamiento en la secundaria.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

VIOLENCIA

CONCEPTUAL: La violencia intrafamiliar son las distintas formas de relación abusiva que caracterizan de modo permanente o cíclico al vínculo familiar.

EMPIRICA: Todo acto de agredir física y verbalmente de manera repetitiva con insultos, golpes, gritos, devaluaciones y castigos.

CALIFICACIONES

CONCEPTUAL: Nota de aprovechamiento que el profesor otorga a los estudiantes.

EMPIRICA: Para este estudio se tomará como variable “bajo aprovechamiento” el reprobar tres materias o más por estudiante.

INDICADORES DE VIOLENCIA

- Golpes físicos
- Gritos
- Insultos
- Devaluaciones constantes
- Falta de comunicación
- Agresiones
- Peleas
- Castigos

TECNICAS DE INVESTIGACION

Utilizamos en esta investigación, en primera instancia, una entrevista semiestructurada, con la finalidad de conocer si hay presencia de violencia intrafamiliar en nuestra muestra. Posteriormente se corroboraron las calificaciones de los estudiantes para determinar cuántas materias tenían reprobadas.

MUESTRA

Los sujetos que forman parte de la investigación tienen las siguientes características: son adolescentes de 12 a 16 años de edad que viven en el D. F. los cuales están cursando la Escuela Secundaria Diurna # 119, "Cuitlahuac", ubicada en el Eje 6 sur y Avenida Palacios, sin número, Col. Barrio Asunción, Delegación Iztapalapa.

Se seleccionó de un total de 641 estudiantes a 32 sujetos, los cuales son referidos por la directora, por la trabajadora social y también por las orientadoras con algún problema de conducta inadecuada dentro del plantel educativo. Estos alumnos presentan bajas calificaciones en los tres años de ciclo medio y en los diversos grupos.

INSTRUMENTO

Se utilizó una entrevista semi-estructurada, el cual cuenta con un guión de 19 preguntas, las cuales podían ser ampliadas o repetidas si existía alguna duda o confusión o si la información que se daba era muy breve; también el sujeto podía expresar sus emociones y ahondar en una respuesta si lo pensaba conveniente (ver ampliamente su contenido aplicado en el anexo 2).

PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN.

En primera instancia se realizó un piloteo de la entrevista semiestructurada con 5 reactivos, aplicándose a 8 alumnos, las cuales fueron realizadas en la biblioteca de la escuela. Se obtuvo poco éxito en esta aplicación dado que en este espacio el adolescente se sentía exhibido ante sus propios compañeros y profesores, lo

cual provocó que las respuestas fueran contestadas de forma simple y seca, sin arrojar la información apropiada.

Con la finalidad de continuar y mejorar esta investigación, se reestructuró la entrevista con un contenido de 19 reactivos.

Posteriormente, en la aplicación de estas entrevistas, se solicitó con la directora de la secundaria un espacio privado donde los adolescentes se sintieran seguros y libres de expresar sus sentimientos y emociones.

El lugar proporcionado fue el consultorio médico, el cual contaba con puerta que se cerraba conforme se aplicaba la entrevista, ingresando los alumnos de forma ordenada uno a uno. Esto permitió establecer una buena empatía pero sobre todo una confianza plena con el adolescente.

Se aplicaron las entrevistas en el consultorio médico de la secundaria las cuales fueron grabadas para posteriormente ser transcritas y hacer un mejor análisis (se anexa a esta investigación un ejemplo de entrevista respondida). Después, conforme a los resultados obtenidos, donde existía presencia de violencia intrafamiliar se aplicará un cuestionario abierto y finalmente corroboramos si la violencia intrafamiliar influye en las calificaciones del estudiante, consultando sus cárdex, proporcionados por la directora del plantel.

TIPO DE ESTUDIO

La presente investigación es de carácter exploratorio. Aunque existen muchos estudios de violencia intrafamiliar y de aprovechamiento escolar, hay pocos estudios en los que se pueden revisar los dos conceptos al mismo tiempo. Asimismo, los estudios que hay de violencia son enfocados hacia la mujer y hacia los niños y no hacia los adolescentes.

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

A) EL PATRÓN DE LA VIOLENCIA INTRAFAMILIAR HACIA LOS ADOLESCENTES.

Es importante señalar que fue difícil establecer un buen Raportt con los adolescentes de la muestra, pues en un primer momento se comportaron con desconfianza y apatía. Esta desconfianza provenía de pensar que la información proporcionada llegara a manos de las autoridades escolares o a alguna otra persona.

Posteriormente y conforme avanzaba la entrevista, los sujetos de la muestra empezaron a cooperar de forma voluntaria y a profundizar en las respuestas, puesto que el tema despertó su interés y además, en la mayoría de casos, lo estaban viviendo en su núcleo familiar. Al responder durante la entrevista, algunos adolescentes manifestaron dolor, frustración e impotencia ante sus agresores; en algunos casos irrumpieron en llanto, incluso en la desesperación, por el cuadro de violencia intrafamiliar, se nos reportó un caso de intento de suicidio con pastillas por un adolescente, dentro del mismo plantel.

Dentro de los resultados obtenidos en este estudio podemos observar de forma detallada la presentación de los indicadores y los porcentajes de los mismos en la muestra estudiada:

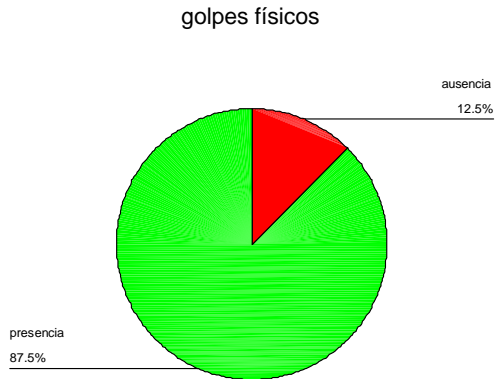
Con gritos en un 100%, castigos con el 93.8%, golpes físicos en un 87.5%, Insultos 81.3%; finalmente peleas con 28.1%

Frecuencias

Stadísticas

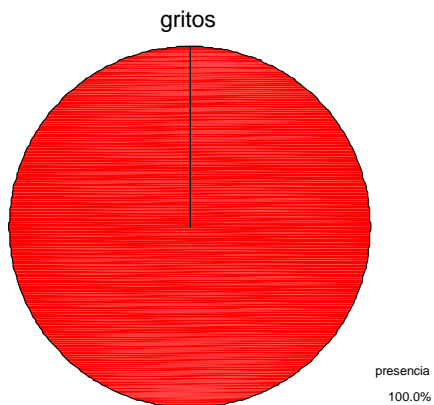
N	Valid	golpes	gritos	insulto	pelea	castigo
	Missin	0	0	0	0	0
Media		1.00	1.00	1.00	.00	1.00
Percentile	25	1.00	1.00	1.00	.00	1.00
	50	1.00	1.00	1.00	.00	1.00
	75	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00

GRAFICA NO. 1



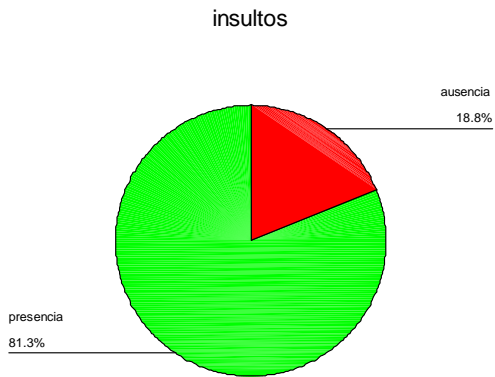
El indicador golpes físicos se presenta en un 87.5% de los casos estudiados en la muestra con adolescentes. Lo que representa una alta incidencia de golpes físicos por parte de los padres u otros familiares de los adolescentes, en su propio hogar; con un porcentaje mínimo del 12.5%, se encontró la ausencia de golpes físicos en la muestra.

GRAFICA NO. 2



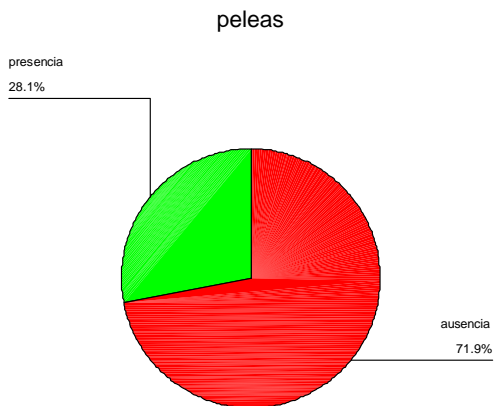
Con respecto al indicador gritos, se encontró que la totalidad de la muestra manifestó que recibía gritos en su hogar (100%), lo cual representa una deficiente comunicación entre padres- hijos.

GRAFICA NO. 3



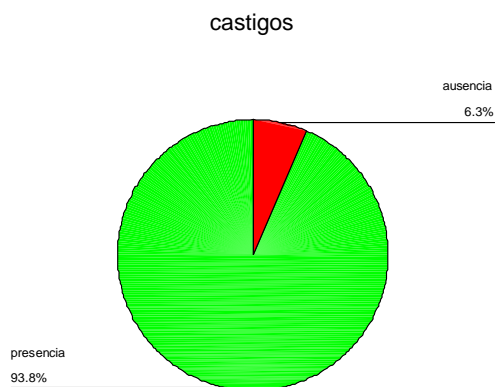
El indicador insultos señala la presencia de ellos en un porcentaje del 81.3% en los sujetos estudiados. Solamente en un 18.8% de los casos no reciben insultos verbales dentro de sus hogares. Lo que nos arroja que los insultos son una constante en la manera errónea de los padres de educar a los hijos.

GRAFICA NO. 4



En relación con el indicador peleas, los sujetos de la muestra refirieron tener peleas y además presenciadas dentro del seno familiar en un 28.1% del total de los casos; la ausencia de peleas dentro del hogar se manifestó en el 71.9% de los casos; podemos observar entonces que las peleas son menos frecuentes en la muestra estudiada. Cabe señalar que solamente se tomó este indicador cuando las peleas eran recurrentes, quedando fuera éste cuando se ha presentado en forma muy ocasional.

GRAFICA NO. 5



Finalmente el indicador castigos se presentan en el 93.8% de los casos, lo que muestra un alto índice de castigos en los sujetos estudiados. Solamente un 6.3% de la muestra del estudio referido no recibió castigos en el núcleo familiar.

B) EL APROVECHAMIENTO ESCOLAR DE LOS ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.

En lo que respecta a sus calificaciones, los adolescentes entrevistados tendían a disfrazar la verdad diciendo que tenían menos materias reprobadas, cuando en realidad eran más; comparamos la información de los sujetos de la muestra con las calificaciones y listas oficiales otorgadas por la directora del plantel.

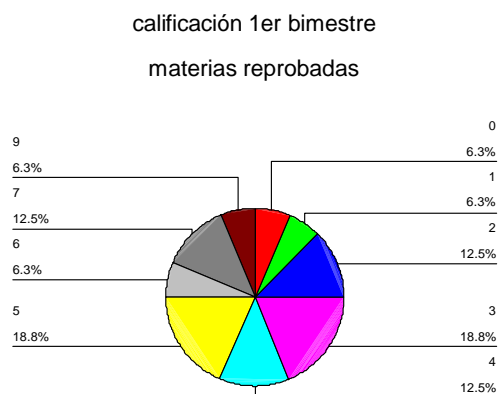
Esta disminución de la falta se ve provocada por la pena o vergüenza que sentían los adolescentes por tener tantas materias reprobadas; esto sucedió generalmente con los sujetos que tenían 4 materias reprobadas o más.

Frecuencias de materias reprobadas

Statistics

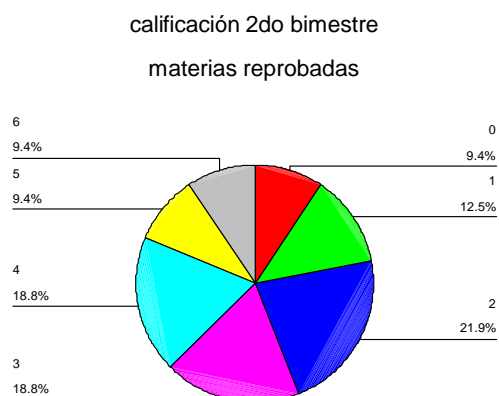
		calificación 1er bimestre	calificación 2do bimestre
N	Valid	32	32
	Missing	0	0
Mean		4.13	2.91
Median		4.00	3.00
Percentiles	25	2.25	2.00
	50	4.00	3.00
	75	5.75	4.00

GRAFICA NO. 6



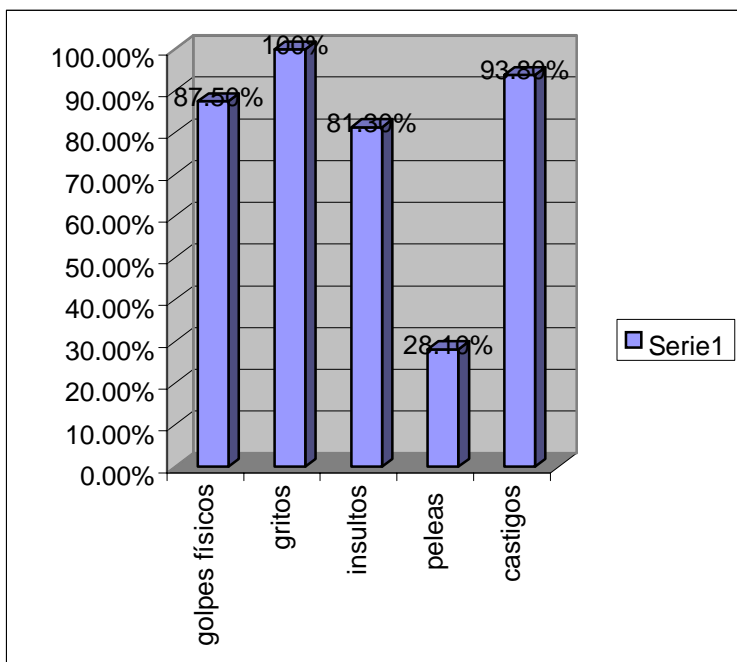
Las calificaciones proporcionadas por la directora del plantel educativo corresponden al primer y segundo bimestres. En esta primera gráfica que representa el primer bimestre se muestra la distribución de las materias reprobadas de la muestra utilizada. Se puede observar que la dispersión va desde ninguna materia reprobada hasta 9. Este primer bimestre corresponde a los meses de septiembre y octubre del 2002, la media de materias reprobadas es de 4.13, en este período.

GRAFICA NO: 7



En el segundo bimestre que comprende los meses de noviembre y diciembre de 2002, las materias reprobadas por los sujetos entrevistados varían de ninguna materia hasta 6; con relación al bimestre anterior se observa una baja considerable en cuanto al número de materias reprobadas. La media en este período es de 2.9, se observa una disminución en relación con el primer bimestre.

GRAFICA NO. 8

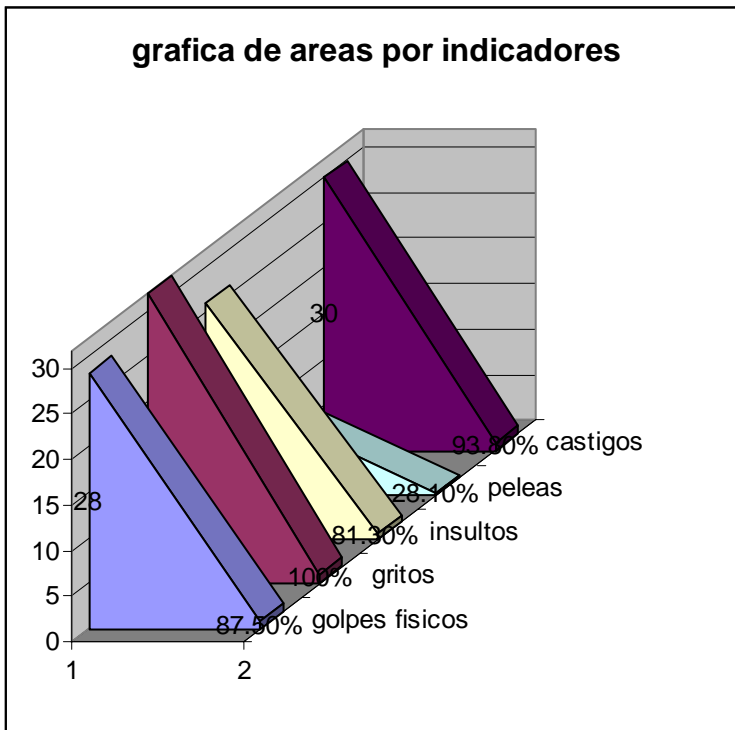


GRAFICA DE BARRAS POR INDICADORES

En estas gráfica de barras se puede percibir el más alto índice de gritos con un 100%; el indicador de castigos se presenta con un 93.8% en la muestra investigada con adolescentes. A continuación, el indicador golpes físicos apunta un porcentaje de 87.5 dentro de la misma muestra; el indicador de insultos aparece en un 81.3%. Finalmente las peleas recurrentes aparecen en el indicador con 28.1%.

De forma particular la gráfica 9 arroja la información de que los gritos se presentan en el total de los casos (32); con respecto al indicador castigos, existe presencia en 30 de los 32 casos totales (93.8%). En lo que refiere al indicador golpes físicos, se apunta una cantidad de 28 casos de la muestra considerada (87.5%); con respecto al indicador insultos existen una presencia de 26 casos de los 32 de la muestra (81.3%). Finalmente, la gráfica muestra el indicador peleas con 9 casos del total de la muestra (28.1%).

GRAFICA NO. 9



C) DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Esta investigación fue compleja por ser un tema que, aunque es muy mencionado en la vida cotidiana, no sucede así con el tipo de población que se utilizó en este estudio. En primer lugar, existen muchos datos sobre la violencia intrafamiliar hacia la mujer, y en segundo término, hacia niños, quedando fuera la situación de los adolescentes y otros grupos vulnerables.

Se consideró la muestra para efectos de la investigación en la Delegación Iztapalapa, la cual ocupa el segundo lugar en denuncias y lesiones ante el Ministerio Público (según estadísticas del INEGI, 1997) y porque en la secundaria donde investigamos nos refirieron que se encuentran alumnos rechazados de otras escuelas y presentan problemas en sus calificaciones.

Así también, se observó en la investigación realizada por el INEGI (ENVIF) que tanto el hombre (49.5%) como la mujer (44.1%) son generadores de violencia en

la familia, y las víctimas son los hijos e hijas (44.9%). Esto viene a cambiar la concepción que se tiene de que el hombre es solo el generador de violencia intrafamiliar.

En este estudio en particular los sujetos entrevistados señalaron en primer lugar a la madre y en segundo al padre, como los agentes de la violencia intrafamiliar, y en tercero, a otros familiares (tío (a), hermano (a); primo (a), etc).

Los estudiantes de esta investigación presentaron en su gran mayoría los indicadores de violencia intrafamiliar, pero además corroboramos que el 56% tenía 3 materias reprobadas o más en el segundo bimestre; pero un 75% mostró que tenía 3 materias reprobadas o más en el primero.

Se observó que el número de materias reprobadas disminuye del primero al segundo bimestre, pues las medias son de 4.13 y 2.91 respectivamente, y la mediana es de 4 y 3. Esto puede deberse posiblemente al período largo de vacaciones de casi dos meses, donde estar en casa disminuye el hábito de estudiar; o también puede ser porque estuvieron expuestos, durante un lapso más largo a la violencia intrafamiliar. Por tanto esto se ve reflejado en las bajas calificaciones del primer bimestre. Lo cierto es que es un tema que requiere de más investigación.

En lo que respecta a los percentiles existe también una diferencia. Que para el primer bimestre son: p25, 2.25; p50, 4; p75, 5.75; para el segundo bimestre, los siguientes percentiles: p25, 2; p50, 3; p75, 4; mostrando así que el agrupamiento de datos existe también una disminución del primero al segundo bimestre de materias reprobadas.

Los resultados obtenidos en nuestra investigación coinciden con los del INEGI, en que los gritos tienen un alto porcentaje y también los insultos.

Es decir, una gran incidencia de los mismos indicadores en estos estudios, el INEGI refiere el 86% de gritos, mientras que este trabajo se presentó en la totalidad de los casos. Los insultos se presentan en el estudio del INEGI con el 26%, mientras que en nuestro estudio el total de individuos con este indicador es de un 81.3% y por último, con respecto a los golpes físicos el INEGI desglosa las agresiones por su forma, mientras que para esta investigación se consideró el indicador en forma general. El INEGI refiere que 147 mil de 215 mil hogares manifiestan violencia intrafamiliar, mientras que en este estudio el indicador de violencia física se presentó en el 87.5% de los casos.

En el período de enero a septiembre de 1997 el 76.3% de los casos atendidos por el CAVI correspondieron a los niveles socioeconómicos bajo y medio bajo. Consideramos, de acuerdo a nuestra investigación, que la muestra está concentrada en el nivel medio bajo y se presume que la falta de recursos económicos hace que los disgustos sean más recurrentes.

En este sentido, la violencia intrafamiliar no es un problema prioritario para resolver dentro de nuestro gobierno, dado que aunque existen diferentes instancias donde se atiende a las víctimas de este problema, no se realizan verdaderos estudios que nos den una real dimensión del problema, así como su posible distribución por estratos sociales, económicos y geográficos.

Con respecto a este problema, señala la presidenta del Consejo Consultivo del Programa Nacional contra la Violencia Intrafamiliar (PRONAVI), Carolina O'Farri; "que a pesar de que este fenómeno aumenta en el país, el gobierno de Vicente Fox no da continuidad al programa, por lo que advirtió retrocesos en el combate a este problema que afecta principalmente a las mujeres y la infancia."¹

El CAVI, aunque es un centro que tiene en aumento la demanda de sus servicios, no deja de ser un centro en el cual se manejan las situaciones de violencia ya

¹ <http://www.cimac.org.mx/noticias/01may/01052001.html>

consumadas, es decir, no existe ningún programa a nivel preventivo; además es un Centro que aporta mucho a las víctimas, sobre todo mujeres, no así a adolescentes, tal vez porque éstos no denuncian la violencia intrafamiliar.

Es un centro al cual le falta difusión, ya que mucha gente desconoce su existencia. En este mismo sentido las UAVIF, que son un programa alternativo al CAVI pero a nivel delegacional. carece también de esta difusión.

Por su parte el DIF solo cuenta con apoyo a niños con violencia intrafamiliar y en el caso de los adolescentes, existen los albergues para su ayuda; en muchas ocasiones les proporcionan una salida hacia la calle con los diferentes problemas que esto conlleva, pues estos albergues son a puerta abierta, es decir que los jóvenes pueden entrar y salir cuantas veces quieran.

Es importante destacar que el gobierno con sus diferentes dependencias dedicadas a la violencia intrafamiliar no cuenta con ningún programa de prevención o erradicación del problema estudiado.

Sexenio tras sexenio, legisladores, partidos políticos, procuradores y secretarios de Estado, entre otros, se comprometen a realizar reformas jurídicas para atender a las víctimas, garantizarles acceso gratuito a los sistemas de salud y comprometer a los medios masivos de comunicación para atender el problema de la violencia intrafamiliar; sin embargo, el científico Santiago Genovés dice “que la mejor forma para atacar la violencia no es con leyes que nunca se aplican sino con la educación y concienciación de las personas”.²

Cuando alguna persona se acerca a denunciar ante el Ministerio Público un problema de violencia intrafamiliar, éste es considerado como cualquier otro delito del orden común y se busca un agresor y una víctima; en este sentido, la

² <http://www.jornada.unam.mx/1996/oct96/961029/intrafamiliar.html>

Procuraduría de Justicia del D.F. sigue siendo parte del problema y no la solución del mismo.

En esta instancia el problema no es atacado de raíz, dado que la Procuraduría no cuenta también con programas de tipo preventivo, solo con resoluciones condenatorias o de perdón.

ANEXO 1

tabla de frecuencias

golpes físicos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	0	4	12.5	12.5	12.5
	1	28	87.5	87.5	100.0
	Total	32	100.0	100.0	

gritos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	1	32	100.0	100.0	100.0

insultos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	0	6	18.8	18.8	18.8
	1	26	81.3	81.3	100.0
	Total	32	100.0	100.0	

peleas

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	0	23	71.9	71.9	71.9
	1	9	28.1	28.1	100.0
	Total	32	100.0	100.0	

castigos

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	0	2	6.3	6.3	6.3
	1	30	93.8	93.8	100.0
	Total	32	100.0	100.0	

TABLA DE FRECUENCIAS

calificación 1er bimestre

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 0	2	6.3	6.3	6.3
1	2	6.3	6.3	12.5
2	4	12.5	12.5	25.0
3	6	18.8	18.8	43.8
4	4	12.5	12.5	56.3
5	6	18.8	18.8	75.0
6	2	6.3	6.3	81.3
7	4	12.5	12.5	93.8
9	2	6.3	6.3	100.0
Total	32	100.0	100.0	

calificación 2do bimestre

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 0	3	9.4	9.4	9.4
1	4	12.5	12.5	21.9
2	7	21.9	21.9	43.8
3	6	18.8	18.8	62.5
4	6	18.8	18.8	81.3
5	3	9.4	9.4	90.6
6	3	9.4	9.4	100.0
Total	32	100.0	100.0	

ANEXO 2

ENTREVISTA 1

- 1.- E Te gusta estar en tu casa?
S sí.
- 2.- E Platicas de tus asuntos escolares con tus papás?
S no me preguntan, me afectan las materias que llevo reprobadas.
- 3.- E Tus padres te preguntan como vas en la escuela?
S sí que como voy, les digo que voy mal que me pongo a jugar en el salón.
- 4.- E Cuando te gritan tus papas que haces?
S Me dicen que estoy bien loco que estoy mal de la cabeza.
- 5.- E Que haces cuando te insultan tus papas?
S nada
- 6.- E Que tipos de insultos recibes?
S Que porque hice eso, que estoy mal que estoy mal de la cabeza que estoy loco y soy tonto.
- 7.- E Como te sientes cuando te gritan tus padres?
S me siento mal no quisiera que me regañen lloro, pero se que yo me lo busque.

- 8.- E Como te sientes cuando te insultan tus padres?
S no me insultan.
- 9.- E Como te pegan tus padres?
S una vez me dieron un manotazo me pegaron en la espalda con la mano abierta, cuando repruebo me golpean con manotazos o sí me porto mal.
- 10.- E Que piensas de la manera que te corrigen tus padres?
S esta bien, solo me regañan, no me pegan.
- 11.- E Cuando tus padres llegan a pegarte porque lo hacen?
S Me dicen que haga la tarea y no la hago.
- 12.- E Que haces cuando tus padres te castigan?
S lloro, siento coraje me quisiera ir de mi casa, me ponen a lavar los trastes o recoger la mesa me prohíben hacer lo que me gusta.
- 13.- E Como te castigan tus padres?
S me ponen a lavar los trastes o recoger la mesa me prohíben hacer lo que me gusta.
- 14.- E Como te apoyan tus padres en la escuela?
S bien nada más les digo lo que necesito.
- 15.- E Que pasa cuando repruebas?
S me revisan mis cuadernos si esta mal me empiezan a gritar feo, me dicen idiota me dicen que va a ser de mí, más adelante también me dicen baboso o pendejo.
- 16.- E De que forma te regañan tus padres?
S sí.
- 17.- E Te quedan ganas de estudiar después de que repruebas?
S a veces sí
- 18.- E Tus padres te preguntan por tus calificaciones?
S sí pero los engaño a veces les digo que no tengo tareas
- 19.- E Que piensas del trato que recibes en tu casa?
S bien.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aguirre, A., Psicología de la Adolescencia, Edit. Alfaomega, México, 1994.
- Bandura, A., Modificación de conducta: Análisis de la agresión y la delincuencia, Trillas, México, 1979.
- Bandura, A., Teoría del Aprendizaje Social Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 1982.
- Bandura, A., Aprendizaje Social y desarrollo de la personalidad, Edit. Alianza, Madrid, 1983.
- Megargee, E., Dinámica de la agresión, Edit. Trillas, México, 1976.
- Morales, J. F., Psicología Social, Edit. Mac Graw Hill, España, 1984.
- Papalia, D., Desarrollo Humano, Edit. Mac Graw Hill, México, 1990.
- Papalia, D., Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia, Mac Graw Hill, Colombia 1991.

TESIS

- Abdel A. y SanRoman M., La importancia de la autoestima en la adolescencia y su influencia en las relaciones interpersonales, IBERO, México, 1991.
- Bar-on L., Autoestima, autoridad parental y conflicto familiar, UNAM, México, 1985.
- Bolaños F. Ramírez S. y Roth M., Representación social de la violencia en casa y en la escuela en adolescentes: diferencias de género y similitudes de género. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, México, Abril del 2000.
- Burguet, Aplicación de la teoría del aprendizaje social al cambio de conducta en niños maltratados, Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, México. 1998.
- Cofiño D. A. y Giardinelli S. G., Efectos psicológicos del divorcio sobre la autoestima de adolescentes hijos de padres divorciados, e hijos de padres no divorciados, IBERO, México., 1999.
- Corona B., Autoestima y necesidad de pertenencia, factores que motivan al tabaquismo en el adolescente, IBERO, México, 2000.
- González C., Estrés psicosocial y respuestas de enfrentamiento impacto sobre el estado emocional en adolescentes, UNAM, México, Diciembre 1992.
- Gutierrez G., El adolescente y la relación interparental en conflicto, UNAM, México, 1997.

Infanzon M., La percepción de la integración social del adolescente: su estructura y ambiente familiar, UNAM, México, 1993.

Muñoz, A. Definición y manejo de problemas emocionales en el ámbito escolar, en específico en las escuelas secundarias técnicas en la ciudad de México, UNAM, México, 1987.

Ortiz E. y Peña E., Un estudio sobre agresión, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza, UNAM, México, 1983.

Puertas L., Relaciones entre el nivel de autoestima y el grado de consumo en mujeres adolescentes, IBERO, México, 1995.

Rasgado N., Causas psicológicas de la violencia, Universidad Iberoamericana, México, 2001.

Vinocur D., Autoestima en adolescentes migrantes y adolescentes judíos mexicanos, UNAM, México, 1995.

Zapian M., Algunas consecuencias psicosociales de la violencia estructural en la ciudad de México, IBERO, México, 1999.

Zuñiga A., Alvarez C., García G., Lair H. y Villanueva J., La autoestima del adolescente en el proceso de rehabilitación de adicciones a las drogas en la comunidad terapéutica, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco, México, 2002.

MANUALES

1er taller Nacional Sobre Violencia Intrafamiliar y Legislación y su aplicación, Comisión de Equidad y género, Efectuado en Tlaquepaque, Jalisco el 23 y 24 de Julio de 1999, Memoria.

El manual moderno, S.A. México, 1976.

Boletín de la federación de escuelas particulares del D. F., Triple responsabilidad del maestro, Nueva época abril de 2002.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFIA E INFORMATICA.
Estados Unidos Mexicanos Perfil sociodemografico. XI Censo general de Población y Vivienda, 1990, INEGI.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA GEOGRAFIA E INFORMATICA.
Anuario Estadístico del D.F., Edición 1998, INEGI.

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR. ENCUESTA 1999. DOCUMENTO
METODOLOGICO Y RESULTADOS. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
E INFORMATICA, 2000. Edificio sede Av. Héroe de Nacozari Núm. 2301 Sur
Fracc. Jardines del parque, C. P. 20270, Aguascalientes Aguasc.

VIOLENCIA SEXUAL E INTRAFAMILIAR. MODELOS DE ATENCIÓN.
Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF), México D. F. 1997.

DIRECCIONES ELECTRONICAS

<http://www.jornada.unam.mx/1996/oct96/961029/intrafamiliar.html>

<http://www.cimac.org.mx/noticias/01may/01012001.html>